

KOBIE PALEOANTROPOLOGÍA nº 38: 37-62  
Bizkaiko Foru Aldundia-Diputación Foral de Bizkaia  
Bilbao - 2021  
ISSN 0214-7971

# LOS GRABADOS PARIETALES DE LA CUEVA DE GOIKOLAU (BERRIATUA, BIZKAIA). UNA REVISIÓN EN 2015-2017

*The parietal engravings of the Goikolau cave (Berriatua, Bizkaia).  
A review in 2015-2017*

César González Sainz<sup>1</sup>

Recibido: 19-05-2021  
Aceptado: 24-06-2021

**Palabras clave:** Cueva de Goikolau. Arte parietal paleolítico. Grabados no figurativos. Espacios, superficies de trabajo y disposición de los motivos. Cronología.

**Key words:** Goikolau Cave. Palaeolithic parietal art. Non-figurative engravings. Spaces, work surfaces and arrangement of motifs. Chronology.

**Hitz gakoak:** Goikolau haizuloa. Horma artea, paleolitikoa. Figurazio gabeko irarlanak. Espazioak, laneko azalerak eta motiboen antolaketa. Kronologia.

## RESUMEN

El conjunto parietal de la cueva de Goikolau está formado por series de líneas grabadas no figurativas y, excepcionalmente, por alguna figuración animal o series de trazos que, por su organización, pueden entenderse entre los signos abstractos. Su atribución temporal está poco clara desde el descubrimiento de los grabados en 1962. La revisión efectuada ofrece una documentación algo más amplia, especialmente en el apartado fotográfico, y faculta una discusión de varios aspectos. Así, defendemos un ajuste importante entre distintas modalidades técnicas de grabado y las superficies de trabajo, muy variables en la cueva. O entre la disposición preferente de los trazos y las posiciones de trabajo inferibles. A su vez, el análisis de los motivos gráficos no ratifica la existencia de antropomorfos esquemáticos en la cueva. Por el contrario, los rasgos estilísticos de las escasas figuras, su dimensión y su misma disposición, aluden a usos frecuentes en el Paleolítico superior.

## ABSTRACT

The parietal ensemble of the Goikolau cave is made up of a series of non-figurative engraved lines and, only exceptionally, by some animal figuration or series of lines that, due to their organization, can be understood among the abstract signs. Its temporal attribution is unclear since the discovery of the engravings in 1962. The review carried out offers somewhat more extensive documentation, especially in the photographic section, and allows a discussion of different aspects. Thus, we defend an important adjustment between different technical modalities of engraving and the work surfaces, which are highly variable in the cave. Or between the preferential arrangement of the lines and the inferred working positions. In turn, the analysis of the graphic motifs does not confirm the existence of schematic anthropomorphs in the cave. On the contrary, the stylistic features of the exceptional figurations, their size and arrangement, allude to frequent uses in the Upper Paleolithic.

<sup>1</sup> Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria; Univ. de Cantabria. gonzalec@unican.es

## LABURPENA

Goikolau haitzuloaren multzo parietala multzo ez figuratudun lerro grabatuek osatzen dute eta, salbuespenez, animalien figurazio edo lerro sorta batzuek, beren antolamenduagatik zeinu abstraktuen artean uler daitezkeenak. Grabazioen aurkikuntzaz geroztik, 1962. urtean egindako zehaztapena ez da argia. Egindako berrikuspenak dokumentazio zabalagoa eskaintzen du, batez ere argazki atalean, eta alderdi desberdinak eztabaidatzeko aukera ematen du. Horrela, grabatzeko modalitate tekniko desberdinen eta lan gainazalen arteko doikuntza garrantzitsua defendatzen dugu, oso aldakorrak baitira leizean. Edo lerroen lehenasunezko antolamenduaren eta ondorioztatutako lan posizioen artean. Aldiz, motibo grafikoaren analisiak ez du baieztatzen antropomorfo eskematikoak existitzen direnik kobazuloan. Aitzitik, aparteko figurazioen ezaugarri estilistikoak, haien tamaina eta antolamendua, Goi Paleolitoko maiz egiten diren erabilerak lotzen dituzte.

## 1. EL CONJUNTO RUPESTRE DE LA CUEVA DE GOIKOLAU: INVESTIGACIÓN Y PROBLEMÁTICA

Los grabados rupestres de la cueva de Goikolau fueron localizados por J.M. de Barandiaran y su equipo en 1962, cuando inician la excavación de un yacimiento, ya detectado en 1935, que esencialmente destacaba por las sepulturas de la Edad del Bronce y de época romana (Barandiaran 1948, 1953:185, 1960 y 1964:51).

El conjunto parietal, aunque no muy grande, se distribuía por varios lugares del fondo de la cueva, e integraba distintas clases de grabado. La escasa definición formal de los motivos, en su mayor parte no figurativos, lo convirtieron en un conjunto atípico y de evaluación estilística y cronológica complicada. La relativa indefinición del primer estudio (Barandiaran 1964), en realidad un avance que no se prosiguió, y, sobre todo, los rasgos poco explícitos de los motivos grabados, han supuesto durante décadas una cierta inseguridad en la lectura de las posibles figuras y de su cronología, con posicionamientos diversos según autores, siempre relativamente abiertos.

Este trabajo pretende una discusión de la cronología y de algunos otros aspectos de ese conjunto parietal a partir de una revisión sobre el terreno realizada entre 2015 y 2017. Las limitaciones son claras: no es posible la datación absoluta de los grabados, ni encontramos en Goikolau costras calcíticas vinculadas capaces de ofrecer alguna referencia temporal. A su vez, la actuación arqueológica que ha desarrollado en paralelo J.C. López Quintana, y con la que se coordina nuestro trabajo sobre los grabados, no añade elementos relevantes para el análisis del dispositivo parietal en los horizontes más antiguos de habitación o tránsito por la cueva, que corresponden al Magdaleniense superior-final por algunas piezas de asta ya localizadas por J.M. de Barandiaran en 1962. La discusión que sigue será por tanto de base contextual y estilística, aunque suficiente para proponer, al menos como hipótesis más probable, la realización de buena parte de esos grabados en fases avanzadas del Paleolítico superior. De manera que trataremos de matizar la evaluación de algunos motivos gráficos que ha facilitado, a distintos autores, la atribución del conjunto de grabados a fases de la Prehistoria reciente. El asunto no quedará totalmente cerrado hasta que se puedan datar esos grabados, conozcamos mejor los conjuntos de trazos no figurativos de cronología paleolítica, o aparezcan otros nuevos centros parietales similares a Goikolau, pero con más posibilidades de datación.

### 1.1. Los trabajos de campo sobre las manifestaciones parietales de Goikolau

La documentación publicada sobre los grabados de Goikolau procede de dos trabajos: el estudio inicial de J.M. de Barandiaran (1964) y el realizado por C. Basas en 1980-1981, publicado tiempo después (Basas 2000).

Barandiaran distinguió cinco grupos de grabados en distintos espacios profundos de la cueva. Ofrece un calco de cada uno de ellos, realizados quizá por contacto o, más probablemente, a mano alzada. En su breve nota, no aborda una descripción de los motivos de cada grupo ni una lectura de los mismos. Pero sí establece algunas diferencias en el procedimiento técnico de grabado, muy ajustadas lo que aún se aprecia en la cueva, y algunas indicaciones sobre

la posible cronología. De manera que diferencia (Barandiaran 1964: 57):

- Las figuras de grupos I y II, que *“aparecen trazadas con instrumento de punta roma o ancha en materia blanda que después se ha cementado y recubierto por la calcita”*.
- *“Las de los grupos III y IV fueron trazadas con extremo de palo cuyas fibras salientes dejaron incisas en el surco finas líneas paralelas. También aquí la primitiva superficie blanda de la roca se endureció con el tiempo”*.
- *“Las del grupo V y el aspa del II están trazados con instrumento puntiagudo y son probablemente las más recientes”*. Conviene apuntar que, según Barandiaran, las del grupo V se superponían a grabados anchos.

En cuanto a la cronología, Barandiaran separa las figuras del Grupo V, que *“no desentonan con las de la cueva alavesa de Solacueva (Jócano), que son de la Edad del Hierro, y responden al carácter funerario de aquel antro...”*. Por el contrario, los grabados de otros grupos, sobre todo el I y IV, *“pueden representar genios de traza de animales y tener entronque con las del arte rupestre paleolítico”*.

Por su parte, el reestudio de los grabados de C. Basas acompañaba a la más extensa excavación del yacimiento, que realiza en 1980, 1981 y 1988, y que afectó a la zona de entrada a la cueva y a las dos áreas funerarias del interior. El objetivo de la campaña de 1980-81, que era establecer una *“relación entre los grabados y los niveles con cerámica del yacimiento”* (Basas 1983: 49), es ilustrativo del punto de partida y también de la propuesta final: la estrecha vinculación funcional y cronológica entre las actividades funerarias y las manifestaciones parietales de Goikolau. En lo referido a la documentación de los grabados, C. Basas aporta calcos de seis paneles diferenciados, realizados por contacto en papel transparente, y una descripción y discusión interpretativa de los motivos de cada panel. Los calcos expresan los límites del área afectada por el surco grabado, pero eluden referencias al soporte o, salvo excepción, una definición de las líneas particulares y de su orden de ejecución (véase, como ejemplo, el calco que reproducimos en figura 12, derecha). El aporte fotográfico se limitó a una sola toma, cedida por E. Nolte, de una figura de cabra dispuesta en vertical.

El trabajo de Basas está más interesado en la tipología y el tratamiento gráfico de las representaciones (distinguiendo dos grupos: *“Estilizaciones o figuraciones”* y *“Esquematismos y abstracciones”* y, secundariamente, varias familias tipológicas de “signos”) que en el análisis contextual. De manera que ofrece una versión resumida de lo apuntado por Barandiaran sobre los procedimientos técnicos de

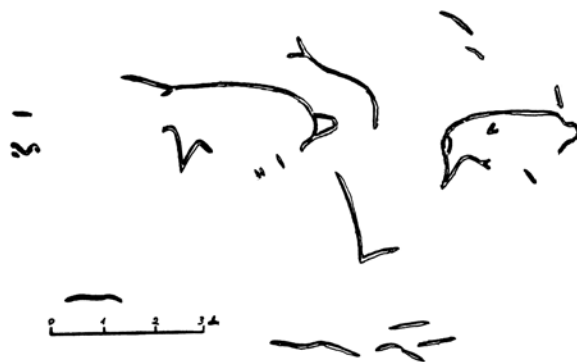


Figura 1. Grabados del grupo IV de Goikolau, según J.M. de Barandiaran (1964:59).

grabado o las superficies afectadas. Así, distingue dos modelos de grabado, uno grueso realizado con objeto ancho, probablemente un palo, con surco en U, y otro más fino realizado con objeto cortante, sea un buril de sílex o utensilio de metal (Basas 2000: 120 y 126). A su vez, encara una lectura interpretativa de los motivos presentes en Goikolau, que es asunto complicado. C. Basas indica, por primera vez, la existencia de grabados figurativos concretos, aunque con un tratamiento siempre esquemático: entiende así una representación segura de cabra, y posibles de cévido, caprino, cuadrúpedo indiferenciado y antropomorfo (respectivamente, I/1, IV/5 y IV/5bis, VI/3 y II/8 de su catálogo), así como un amplio número de “*signos*” abstractos.

## 1.2. Evaluación cronocultural de los grabados de Goikolau

La escasa explicitación formal de los motivos y la inseguridad cronológica han supuesto un papel muy marginal de Goikolau en las síntesis sobre el arte prehistórico del País Vasco o del norte peninsular. En los trabajos generales sobre el arte paleolítico el conjunto de Goikolau se elude (así, en las distintas ediciones de *Préhistoire de l'Art occidental* de A. Leroi-Gourhan), o se considera solo con dudas respecto a su cronología y temática. En el ámbito vizcaíno es expresiva la asepsia con que J.L. Marcos Muñoz (1982: 62-65) resume la problemática de los grabados, incorporando Goikolau al mapa de “*Yacimientos con arte rupestre*” pero no al epígrafe de “*Santuarios paleolíticos*” (Marcos 1982: 194 y 191), o la ausencia de alusión a Goikolau en el catálogo del arte parietal paleolítico preparado por R. Ruiz Idarraga (2011b), concentrado en los sitios claros conocidos en ese momento en el territorio de Bizkaia: cuevas de Venta de la Perra, Rincón, Arenaza y Santimamiñe.

Entre los trabajos que abordan la problemática de Goikolau, aunque sea mínimamente, se observan dos líneas de interpretación. De un lado, los que mantienen la posición de J.M. de Barandiarán, asumiendo la existencia de posibles figuras animales muy sumarias de edad acaso paleolítica, junto a motivos quizá atribuibles a momentos avanzados de la Prehistoria. De otro, trabajos que, partiendo de las semejanzas aducidas por Barandiarán entre los grabados de su Grupo V y las manifestaciones parietales de Solacueva, desde 1966 y, con más fuerza, desde inicios de la década de 1980, han hecho bascular la cronología de todo el conjunto parietal hacia momentos muy tardíos, del Bronce final a la romanización.

a) Los primeros son autores que se ocupaban de Goikolau en el contexto de la actividad gráfica de una región amplia, sea el País Vasco o la región Cantábrica. La síntesis de I. Barandiarán (1967: 141-142), más bien enfatiza la posible cronología paleolítica de los grabados a partir de una evaluación de los dibujos publicados por J.M. Barandiarán. Un trabajo muy posterior sobre el Paleolítico vasco (Barandiarán Maestu 1988: 582) alude a los grabados de Goikolau en el epígrafe “*Otras referencias discutibles*”, donde resume las dudas tradicionales.

La ausencia de una documentación suficiente supuso que los investigadores, no conociendo la cueva, mantuvieran la indefinición de lectura y de cronología. Es expresivo el catálogo de centros de arte rupestre paleolítico de la región Cantábrica de J. González Echegaray (1978: 52: “*Posee algunos grabados incompletos de animales de cronología absolutamente insegura*”), o, en términos similares, una actualización posterior (González Echegaray y González Sainz

1994: 36). Prefieren una posible cronología paleolítica P. Casado (1977: 39), que incorpora los grabados de Goikolau a su catálogo de “*signos*” parietales paleolíticos (aunque sin apreciar ningún motivo figurativo en todo el conjunto, ni siquiera en el Grupo I de Barandiarán), González Sainz (1989: 112) y Cacho Toca (1999: 234), que en su catálogo de representaciones animales del arte parietal paleolítico cantábrico considera en Goikolau dos representaciones de “*cuadrúpedos indeterminados*”.

b) Como indicábamos, otros autores han hecho bascular la cronología del conjunto de grabados hacia fases muy tardías de la Prehistoria con cerámica, proponiendo una cronología relativamente concreta para la totalidad del conjunto parietal de Goikolau. La atribución a los tiempos del final de la Prehistoria se apoya, como indicábamos más arriba, en la alusión de J.M. de Barandiarán a la semejanza entre los grabados del grupo V de Goikolau y los motivos de Solacueva (que se habían localizado muy poco antes, en 1960), y a la presencia en ambos sitios de un contexto funerario. La alusión de Barandiarán se había producido en un momento de relativa efervescencia, por la localización, tras Solacueva, de otras cavidades alavesas con pinturas en negro similares: Lazalday, Los Moros y Licití (Llanos 1966: 150). Y es precisamente A. Llanos quien va a integrar las manifestaciones de Goikolau en ese grupo de cuevas con “*arte esquemático*”, extendiendo la hipotética cronología reciente del grupo V a todo el conjunto parietal de Goikolau. La incorporación de Goikolau a ese grupo se apoyaba, siguiendo a Llanos (1966: 156), en la presencia de figuras antropomórficas similares a la versión más esquematizada de Solacueva. Sin embargo, Llanos no concreta qué figuras de Goikolau entiende como antropomorfos esquemáticos, limitándose a hacer referencia a una reproducción de los calcos de grupos IV y V publicados por Barandiarán en 1964. Otros posibles puntos de apoyo radicaban en la presencia en Goikolau de contexto funerario, la situación de las manifestaciones gráficas a bastante distancia de la entrada a la cueva (*op.cit.* 1966: 150), e incluso una similar dificultad de lectura de los motivos. Para Llanos, los motivos gráficos de Goikolau son “*esquemalizaciones*” y “*abstracciones*” que corresponden a un periodo muy tardío, quizá iniciado en el Bronce final, pero esencialmente de la Edad del Hierro y romanización (*op.cit.* 1966: 156-158). Un planteamiento que se mantiene en trabajos muy posteriores (Baldeón *et al.* 1982: 52, aunque ahora sin considerar ya las figuras en rojo del poblado de Cortes de Navarra, o como veremos, en C. Basas 2000).

La interpretación de Llanos se refuerza años después con la publicación por E. Nolte (1978) de una figura antropomórfica esquemática, pintada en negro con carbón en el grupo I de Goikolau. La figura se habría descubierto quince años antes, en la campaña de 1963, y no había sido publicada por J.M. de Barandiarán. El dibujo que publica Nolte, y la misma situación de la figura son muy claros (de hecho, se trataría de la representación figurativa más clara de la cueva, además de una figura de cabra dispuesta en vertical), pero el examen sobre el terreno de esa pared no ratifica tal figura. De manera que tanto C. Basas (2000: 110-111), como nosotros (que discutimos el asunto en el catálogo de representaciones, II/sn<sup>o</sup>), dudamos de la existencia real de ese antropomorfo pintado.

En la misma línea interpretativa, J.M. Apellániz (1975: 79-80) modifica ligeramente la cronología de los grabados del Grupo V, que en su mayor parte serían de la Edad del Bronce. En un trabajo posterior (1982: 205-207) discute por primera vez el carácter figurativo

o no de la figura de cabra presente en el grupo I de Barandiarán<sup>2</sup>, matiza ligeramente la cronología de los grabados (casi todos serían del Bronce final, aunque deja abierta la posibilidad de que alguno corresponda al Paleolítico superior, y de que las representaciones se continúen tras ese Bronce final). En general, entiende la cueva de Goikolau como paradigma de “santuario” rupestre del “Grupo de Santimamiñe” durante la Prehistoria con cerámica, a base de grabados “esquemáticos” realizados desde el Bronce final a la época de los pobladores “vasco-romanos”.

Los trabajos de C. Basas (1987 y, especialmente, 2000) culminan esta línea de atribución del conjunto parietal de Goikolau a momentos muy avanzados de la Prehistoria, asumiendo una estrecha vinculación entre los grabados parietales y las actividades funerarias (Basas 2000: 126). Basas vincula la totalidad de los motivos grabados de Goikolau al arte esquemático de la Prehistoria reciente en momentos muy tardíos (desde el Bronce final en adelante); se apoya en el carácter esquemático o abstracto de todo el conjunto -en el que dominan los “signos” abstractos-, la presencia de un posible antropomorfo esquemático en su Panel II (que es el grupo V de Barandiarán) y en la evaluación cronológica (desde el Bronce final a la época tardorromana) de las sepulturas excavadas.

Sin embargo, esto no ha generado consenso entre los investigadores, que, más bien, continúan eludiendo un pronunciamiento sobre la naturaleza y cronología de los motivos grabados, prácticamente en los mismos términos que J.M. de Barandiarán en 1964. Esto se debe a las limitaciones de la documentación (muy especialmente la fotográfica) y a la ausencia de una discusión suficiente para avalar una u otra cronología para ese conjunto parietal. No se ha realizado una discusión explícita sobre la relación entre las actividades funerarias y los grabados, y la misma cronología de esa actividad funeraria está sujeta a importantes dudas por la presencia de materiales arqueológicos muy anteriores al Bronce final, como la actuación arqueológica y evaluación de J.C. López Quintana pone de manifiesto.

## 2. OBJETIVOS, PROCEDIMIENTOS DE TRABAJO Y BASES DE LA REVISIÓN ACTUAL.

Tras algunas visitas a la cueva del grupo Arqueológico AGIRI, espeleólogos del ADES, y del autor de este estudio, en 2015, se plantea una revisión de la cueva y conjunto parietal, planificada y dirigida por J.C. López Quintana (G.A. Agiri) que, en lo referido al conjunto rupestre, se orientaba a:

2 La interpretación de los grabados del grupo I de Barandiarán como una figura de cabra dispuesta en vertical es segura ya para C. Basas (2000: 112) y desde luego para nosotros (II.1 en Catálogo de motivos). A inicios de la década de 1980, sin embargo, Apellániz expresaba algunas dudas: “Lo que nos hace más fuerza a la hora de poner en duda la interpretación de Barandiarán es que existen en el panel varias incisiones más de las que fueron publicadas, que complican seriamente el parecido del conjunto con una cabra. Además, los trazos grabados están sueltos o aislados, de modo que existe una cierta distancia entre sus extremos. Lo que dificulta aún más la visión del animal, pues las pates no están articuladas entre sí más que por un cierto efecto óptico, que se desvanece cuando se reproduce la figura” (Apellániz 1982: 207). No es fácil entender tales dudas, pues la presencia, cierta, de trazos que no forman parte de la figura de cabra no empaña en absoluto la existencia de ésta. Sus extremidades, de otro lado, están articuladas de forma muy convencional en el Paleolítico superior, como discutimos más adelante.

- Completar la documentación ofrecida por C. Basas, dado que habíamos detectado ya algunos motivos gráficos no considerados antes (Ia/r.1-3, Ia/1, Ib/2, Ib/g.1, II/g.2, III/g.3, IIIa/9 y 11, IIIa/g.4-6, IIIa/r.4-5 de este trabajo, además de marcas negras de carbón).
- Discriminar las distintas categorías presentes: grabados antrópicos prehistóricos, añadidos recientes, y grabados de origen animal, muy abundantes en toda la cueva.
- Discutir y precisar, hasta donde sea razonable, el carácter figurativo o no de las unidades gráficas, y su misma definición formal en algunos casos.
- Evaluar la cronología del conjunto, y abordar una mínima contextualización en el conocimiento de la actividad gráfica prehistórica regional.

En realidad, estos objetivos son similares a los sugeridos hace cincuenta años por I. Barandiarán Maestu<sup>3</sup>, o a los de la misma revisión emprendida por C. Basas en la década de 1980. La posición de partida en 2015 es, sin embargo, diferente, pues debe incorporar algunos motivos parietales nuevos, y, especialmente, las modificaciones en los enfoques de análisis del arte parietal producidas desde la década de 1980, acentuadas tras la incorporación del radiocarbono a inicios de la de 1990. Especialmente, el reconocimiento, en distintos órdenes de la actividad gráfica de una variabilidad muy superior a la considerada tradicionalmente. En relación a la problemática de Goikolau, destacaríamos tres aspectos:

a) La reivindicación de la importancia del componente no figurativo en la actividad parietal paleolítica, producida desde las décadas de 1980 y 1990 (así, entre otros, Lorblanchet 1992 y 1995: 56). La concepción clásica de un arte paleolítico a base de animales, ocasionales figuras humanas y signos abstractos convencionales (con el añadido de algunos esbozos o de “contornos inacabados”, e incluso de “trazos parásitos”) se ajustaba bien a lo conocido en el País Vasco (aunque con signos escasos). Sin embargo, que el amplio dominio de lo no figurativo en Goikolau difiera de Arenaza, Santimamiñe o Ekain, no implica necesariamente una distinta cronología.

b) La necesidad de analizar la variabilidad de procedimientos de grabado en relación a los soportes y posiciones de trabajo antes de suponer una cronología distinta para esas variantes técnicas. Es decir, frente a lo que subyace a los textos de Barandiarán y de Basas, no se acepta que las diferencias de procedimiento de grabado avallen una distinta antigüedad.

c) El rechazo a concepciones lineales y normativas de las modificaciones temporales de la actividad gráfica prehistórica (del tratamiento naturalista al esquemático y a la abstracción), dominantes hasta la década de 1990. Durante el Paleolítico superior, la variabilidad sincrónica en el tratamiento de las figuras fue muy superior a la considerada tradicionalmente.

Por último, la revisión que proponemos se apoya, además de los trabajos específicamente orientados al análisis de los grabados, en la nueva excavación del depósito en varios puntos de la cueva realizada por J.C. López Quintana (G.A. AGIRI), que ha tratado de contextualizar mejor las ocupaciones o visitas, y precisar la cronología de la secuen-

3 “Una excavación más amplia del yacimiento, el definitivo estudio de los grabados conocidos y la búsqueda de otros nuevos, son datos imprescindibles para una determinada concreción de este conjunto parietal de Goikolau” (Barandiarán Maestu 1967: 142).

cia estratigráfica evaluada tradicionalmente en la supuesta entrada a Goikolau (Barandiarán Maestu 1967: 142-144; Basas 1983, 1987) y en las dos zonas funerarias detectadas. Partimos, por tanto, de la existencia de una cierta contradicción entre la cronología muy tardía a la que, con frecuencia, se atribuyen los grabados (que se habrían realizado a partir del Bronce final) y la presencia en la cueva de restos de ocupación o de tránsito durante el Magdaleniense reciente, y de enterramientos que, a la luz del material arqueológico asociado, deben corresponder especialmente al Calcolítico, o quizá Bronce antiguo, y se prosiguieron en un momento muy posterior (tardorromano).

**Procedimientos de trabajo.** La documentación del arte parietal se afrontó en nueve jornadas en la cueva, entre los veranos de 2015 y de 2017<sup>4</sup>. Junto al posterior trabajo de laboratorio, se centraron en:

- la prospección de los distintos espacios de la cueva, empleando focos de batería recargable. Esto facilitó la localización de nuevas unidades gráficas, distribuidas ahora no solo por el fondo de la cavidad sino también en su parte anterior.

- situación sobre el plano topográfico de las manifestaciones gráficas y paneles, y de sondeos antiguos y recientes. Además de las topografías ya publicadas (destacando la de C. Basas 2000), pudimos manejar inicialmente la realizada por el grupo espeleológico ADES en 2015, y luego la realizada en el marco de nuestro proyecto por Eukén Alonso (3DTS) (Fig. 2).

- los calcos están realizados, en todos los casos, sobre distintas fotografías digitales, preservando la pared de contacto. Estos calcos integran, además, la información recogida a pie de panel para cada unidad gráfica, especialmente el croquis a mano alzada de los motivos, y sus dimensiones. Otras informaciones tomadas sobre el terreno se refieren a la altura sobre el suelo de los grabados, acceso y posición de trabajo, tipo de superficie (soporte) afectada y alteraciones, además de los aspectos técnicos, formales y estilísticos de los motivos. En materia de fotografía, además de tomas particulares de cada motivo o de las agrupaciones de trazos, han sido de gran ayuda los mosaicos realizados en los lienzos más amplios del fondo del sector III (grupo V de Barandiarán), y de las dos paredes del estrecho corredor IIIa (grupos III y IV de Barandiarán) por Eukén Alonso Gondra, sobre los que hemos podido elaborar algunos de los calcos que presentamos aquí (Figs. 17, 19 y 21).

- finalmente, conviene precisar cómo se han enfocado en este trabajo algunos de los problemas que surgen en la caracterización y numeración de los motivos parietales, pues Goikolau cuenta con muy distintas clases de grabados, no siempre de finalidad “gráfica” y con algunas “marcas negras” de carbón. De manera que nos detendremos en la discriminación de las distintas clases de motivos parietales presentes, y en su numeración.

a) grabados antrópicos de cronología prehistórica, en general con surcos bien patinados, o ya endurecidos en el caso de algunos realizados sobre calcita blanda. Lo más característico de Goikolau son series de trazos no figurativos yuxtapuestos sobre un mismo lienzo, o superpuestos entre sí en algún caso; también aparecen aislados en ocasiones. Por el contrario, las representaciones figurativas son muy escasas, y aún más los signos abstractos convencionales. Así, no resulta fácil decidir cómo se asocian entre sí estos

trazos no figurativos (ni verificar una u otra organización, siempre muy subjetivas); tampoco nos ha parecido adecuado numerar cada uno de esos trazos independientemente (lo que además de fastidioso, y creemos que irrelevante, tendría su problemática particular, dado que muchos aparecen interrumpidos al cruzar grietas u otros accidentes, o entrecruzados con otros trazos). De manera que hemos preferido considerar en una misma unidad gráfica estos conjuntos de trazos inconexos y no figurativos trazados sobre un mismo panel físico y con idéntico procedimiento. Al tiempo, segregamos aquellos trazos que muestran una relación clara entre sí, caso de los que conforman una posible figura de caballo (IIIa/8), que numeramos independientemente, al igual que aquellos que fueron realizados aislados o muy separados de los paneles con agrupaciones más densas. Para la identificación de todos estos motivos de cronología prehistórica se indica el sector y un número correlativo, desde la entrada hasta el fondo de la cueva (desde Ia/1 a IIIa/11).

b) a su vez, en las paredes de Goikolau son muy abundantes los grabados de origen animal, desde murciélagos a carnívoros de diferente tamaño. Aunque Barandiarán (1964: 59) alude a la existencia de arañazos de oso en el panel que acoge al grupo IV, tal presencia no se ha valorado suficientemente. De hecho, creemos que alguna de las agrupaciones de grabados consideradas (al menos el grupo V de Barandiarán o panel II de Basas) integra series de origen animal junto a grabados antrópicos. La presencia de carnívoros en Goikolau está atestiguada no solo por las marcas que han dejado en muchas paredes sino por el testimonio del mismo J.M. de Barandiarán, que en su *Diario personal* (2005: 452 -tomo II, p.703-) refiere como el 6 de junio de 1936 encontró excrementos de felino y se encontró luego, en una estrecha galería, con un gato montés.

La identificación y la relación entre grabados antrópicos y otros de origen animal es a veces compleja (*vid.* Lorblanchet y Le Tensorer 2003) y en ocasiones pueden confundirse con cierta facilidad. Los criterios aplicados en Goikolau para discriminar las series de origen animal son: se trata de series de trazos en paralelo y realizados al mismo tiempo; en cada trazo, suele ser variable su grosor y la forma del extremo (más grueso y redondeado en el arranque y más fino y afilado en la terminación); disposición preferente de las series, pero no exclusiva, en vertical u oblicuo. A su vez, el tamaño de las series es muy variable, desde las producidas por murciélagos en pequeñas cornisas, generalmente cercanas al contacto entre paredes y techos y conformando auténticos frisos alargados de series entrecruzadas, a las de carnívoros (de tamaño pequeño y medio en Goikolau) y, con más dudas, de osos.

Tan solo hemos numerado algunos de los grupos de garrazos detectados en Goikolau: aquellos situados en las inmediaciones de grabados antrópicos, o aislados, pero con formas que puedan inducir a error (Ib/g.1, II/g.2), numerándolos independientemente con una “g” y un número correlativo.

c) las paredes de Goikolau albergan también grabados antrópicos recientes. La discriminación respecto a los prehistóricos es obvia en el caso de inscripciones como las que se ven en el divertículo inicial Ia, o en el sector IIa, junto a la segunda zona funeraria<sup>5</sup>,

4 En la cueva hemos contado con la ayuda de distintos colegas: J.C. López Quintana y A. Guenaga (AGIRI), Gotzon Aranzabal (ADES), E. Gordo y A. Ruiz Guillén (Univ. de Cantabria), que agradecemos.

5 En ese espacio hay una inscripción en letras mayúsculas: “BARANDIARAN”. Conociendo al personaje y su trayectoria y, de otro lado, el reconocimiento social que obtuvo, es mucho más probable que se trate de un homenaje inapropiado que de una firma autógrafa del propio D. José Miguel.

pero también hay algunos signos escutiformes y raspados en zigzag en ese sector Ia, de evaluación más complicada, o motivos figurativos en el corredor IIIa. Se trata por lo general de trazos grabados finos, de surco no patinado y aspecto acuchillado en algunos casos. Hemos seguido con ellos un procedimiento similar, numerándolos independientemente con una "r" por delante, y solo en los casos en que su forma, o su proximidad a los grabados prehistóricos puedan inducir a error (desde Ia/r.1 a IIIa/r.6).

d) por último, sobre varias paredes de Goikolau se localizan también algunas "marcas negras" de carbón, no figurativas, que hemos numerado independientemente (m.1 a 3). En general, su asociación frecuente con restos de carbón sobre el suelo, y una localización distinta a la de los grabados prehistóricos, repite lo que hemos visto con anterioridad en las cuevas del desfiladero del río Carranza (González Sainz y San Miguel 2001: 170) o en la Galería inferior de La Garma (González Sainz 2003: 213). Se trata probablemente de restos asociados al tránsito por la cueva con antorchas o haces de ramas de madera seca, lo que excluye su carácter de "representaciones". En las cuevas del centro de la región cantábrica, la datación radiocarbónica de marcas negras similares ofrece fechas frecuentemente altomedievales (cuevas de Portillo del Arenal, Calero II, Coburruyo, Cueva Roja, Arco A, Galería Inferior de La Garma, Covalanas, etc.), pero también de la Prehistoria reciente (Cullalvera). En Goikolau no hemos datado estas marcas negras ni los carbones del suelo (asociados al menos en m.2 y 3), aunque consideramos algo más probable su correspondencia con el tránsito y actividades funerarias de época tardorromana, relativamente intensas en distintos entornos de la cueva.

### 3. EL ESPACIO INTERIOR. ORGANIZACIÓN TOPOGRÁFICA

Goikolau es una cueva fácil de transitar y relativamente seca. Consta de una galería principal con una boca orientada al O-NO y un desarrollo de unos 66,7 m de longitud en línea recta, en dirección E-SE. Ese desarrollo, sensiblemente rectilíneo y llano, muestra tan solo un pequeño codo o ensanchamiento a unos 28 m de la entrada.

Los autores que nos antecedieron en el estudio de la cueva numeraron más bien los "grupos" de representaciones (así Barandiaran 1964, con 5 grupos de motivos o representaciones), o los "paneles" (caso de Basas, con 6 "paneles" con representaciones), en ocasiones sobre las paredes laterales de un mismo corredor.

Dado que hemos localizado alguna nueva manifestación parietal en dos salas anteriores, hemos optado por una organización topográfica que diferencie espacios particulares, o "sectores", a fin de referenciar toda la información arqueológica, sea la actividad gráfica, los restos de habitación o de enterramientos, o a los sondeos orientados a evaluar los procesos de sedimentación y erosión del depósito. Secundariamente, en el caso del arte parietal, podremos diferenciar agrupaciones de motivos o paneles particulares. De manera que hemos subdividido la galería principal en tres sectores sucesivos (I a III). Sobre ella confluyen en oblicuo salas laterales o largos divertículos, paralelos entre sí y organizados normalmente en dirección O-SO a E-NE (véase el plano de figura 2). Para denominarlos, añadimos una "a" a los espacios abiertos al lateral izquierdo de la galería principal -en el sentido de la marcha desde la entrada

hacia el fondo-, o una "b" para el espacio abierto en el lateral derecho (esto es, sectores Ia y Ib, IIa y IIIa). Las correspondencias entre la organización topográfica y la denominación de los motivos parietales considerados en los diferentes estudios sobre Goikolau se resume en la Tabla 1.

Los espacios considerados en Goikolau son los siguientes:

**Sector I.** Primer tramo de la Galería principal, de unos 32 m de longitud. No se han detectado motivos gráficos, pero sí restos de ocupaciones humanas en las diversas actuaciones arqueológicas: de J.M. de Barandiaran sobre la misma entrada y en una trinchera pegada al lateral izquierdo, o en el área exterior inmediata a la boca actual (excavaciones de C. Basas). Las excavaciones actuales de J.C. López Quintana (G.A. AGIRI-Gernika) esencialmente se han centrado en el corte estratigráfico de las primeras.

Al final de este sector la galería principal se ensancha, coincidiendo con la confluencia del sector Ib. En ese espacio terminal existe un amplio boquete en el suelo actual (de unos 4 por 2,5 m y una profundidad superior a 2 m) que debe sortearse para acceder al sector Ib. Se ha realizado una limpieza de corte y análisis sedimentario durante 2017.

Sobre este primer tramo de la galería principal confluyen dos espacios laterales (Ia y Ib):

**Sector Ia.** Divertículo abierto en la pared izquierda de la zona de entrada a la galería principal, con salida propia al exterior prácticamente colmatada por desprendimientos de roca. Localizamos aquí un grabado quizá de cronología paleolítica (Ia/I) y varios grabados poco patinados muy recientes (Ia/r1, 2 y 3), así como abundantes arañazos de origen animal e inscripciones, que no hemos numerado.

**Sector Ib.** Amplia sala abierta en el lateral derecho. En origen tenía una entrada propia, hoy colmatada. Orientada, como la entrada a la galería principal, al NO. Desde el interior se aprecia un pronunciado cono de deyección, y numerosas raíces colgantes en las proximidades de esa boca antigua. Hemos localizado algunos restos de actividad gráfica (signo reticular Ib/2, además de abundantes grabados de origen animal, y manchas probablemente naturales de color rojo en la entrada a un divertículo abierto en el lado izquierdo de este espacio Ib)<sup>6</sup>.

A diferencia del resto de la cueva, los suelos son aquí muy irregulares y con desniveles relativamente importantes, tendiendo a buzar desde la boca colmatada hacia la galería principal de Goikolau. La elevada altura sobre el suelo actual del signo reticular Ib/2, o de algunos grupos de garrazos (Ib/g.1), sugiere la existencia de fenómenos de hundimiento del suelo de las áreas inmediatas al lado izquierdo de esta sala, debidos probablemente a la erosión por circulación de aguas en un plano inferior.

Finalmente, en el lateral izquierdo de este sector Ib se abre un divertículo de suelo ligeramente descendente (sumidero fosilizado), con un eje principal rectilíneo cortado en su extremo final por una estrecha galería. Ambos ejes reproducen las orientaciones básicas de todos los espacios que estamos considerando en la cueva. En el arco de entrada a este divertículo, y en su techo anterior se advierten manchas de coloración rojiza que creemos naturales.

6 En el croquis topográfico realizado por J.M. de Barandiaran en la campaña de 1962 (publicado por C. Basas 2000: 127, Plano A) se aprecian dos X aproximadamente en el lugar en que hemos detectado nuevos grabados. Es pues muy probable que J.M. de Barandiaran ya los conociera, aunque ni él ni Basas hagan referencia a ellos en sus publicaciones.

**Sector II.** Tramo medio de la galería principal, de unos 24 m de longitud, desde la intersección entre I y Ib hasta una pequeña incurvación de la galería, de tránsito dificultado por reconstrucciones estalagmíticas sobre el lado izquierdo. El desarrollo es bastante rectilíneo y llano. En la parte final de este sector, sobre la pared derecha, se encuentra uno de los paneles con grabados de mayor interés de la cueva (II/3). A su vez, cerca del inicio del sector IIa, sobre el lado izquierdo, hemos numerado algunos grabados de origen animal, muy llamativos por su organización en V (II/g2).

**Sector IIa.** Divertículo abierto en lateral izquierdo, con la Zona Funeraria 2 de Barandiaran (1964) adosada al lateral derecho de su parte anterior, muy cerca de la galería principal, y una nueva galería secundaria, muy estrecha, cruzada en su extremo terminal.

**Sector III.** Tramo final de la galería principal, de unos 10 de longitud. En su parte anterior, junto a la intersección con el corredor IIIa, se encuentran algunos motivos parietales de escasa entidad (Grupo II de J.M. de Barandiaran 1964, o ahora, motivos III/4 y 5), y en la parte profunda y sobre planos de techo bajo, el Grupo V de 1964 (o III/6).

**Sector IIIa.** Estrecho corredor rectilíneo de 27 m abierto en el lateral izquierdo de la galería principal, al fondo de la cueva. Se trata de un corredor de suelo bastante llano, y que tiende a estrecharse conforme se progresa hacia el fondo. En su primera mitad apenas se aprecian motivos gráficos, aparte de esporádicos trazos de origen animal, grabados recientes y algunas marcas negras. En la segunda mitad, sin embargo, tras un estrechamiento provocado por reconstrucciones estalagmíticas adosadas al lado izquierdo, son abundantes los trazos grabados de origen antrópico sobre ambas paredes (grabados del grupo III -sobre la pared derecha- y del grupo IV -en la izquierda- de Barandiaran, 1964). Por su parte, Carlos Basas 2000 amplió el área de distribución de estos trazos con un nuevo panel situado al fondo del divertículo, sobre su pared izquierda (panel V).

Por lo que hemos podido apreciar, al menos los grabados de los grupos III y IV de Barandiaran, ciertamente antrópicos, son muy similares en cuanto a procedimiento técnico de grabado y dimensiones, y son previsiblemente de una misma cronología. En su mayor parte se trata de meros trazos no figurativos, pero al menos hay una representación incompleta, quizá de caballo, en el panel sobre el lado izquierdo (IIIa/8). Además, son muy frecuentes en el sector los grabados de origen animal, casi siempre de pequeños carnívoros y de murciélagos, y hay algunos añadidos recientes, en grabado muy diferente al prehistórico: mucho más finos y sin pátina alguna. Al final de este largo corredor se encuentra la Zona funeraria 1.

## 4. DESCRIPCIÓN DE LOS ESPACIOS Y DE LAS UNIDADES GRÁFICAS

**Sector Ia.** Se trata de un espacio abierto en el lado izquierdo de la galería principal, en el área de entrada a la cueva. Tras un pasaje estrecho que obliga primero a gatear y luego a reptar, se accede a un espacio de unos 6 m de longitud entre la gatera de acceso y un divertículo muy estrecho en su prolongación, sobre una dirección general SE-NO, con suelo horizontal. El techo es suficientemente alto como para estar de pie, aunque una gruesa estalactita colgante dificulta el tránsito por este espacio central, capaz para unas seis

personas sentadas en el suelo. En su superficie, de arcilla de cueva con bloques pequeños y algún fragmento de costra desmantelada y con tierra suelta en los laterales, tan solo hemos apreciado huesos de ovicaprino de aspecto reciente.

A su vez, desde ese espacio central el corredor de acceso se prolonga en un divertículo muy estrecho hacia el fondo, y además, existe otro corredor estrecho de unos 6 m, 1,20 de anchura media y 1,40 m de altura, de dirección paralela a la galería principal, que lleva directamente al exterior, aunque esta segunda entrada a Goikolau está prácticamente colmatada por grandes bloques caídos. Se aprecian restos de dos catas junto a esta entrada secundaria colmatada, la más grande de 50 por 50 cm, sin materiales arqueológicos a la vista. Las paredes de este corredor están muy reconstruidas en casi todo su recorrido y no muestran grabados antrópicos.

Por su parte, las dos paredes laterales del espacio central son muy distintas: la izquierda está totalmente reconstruida, con paneles verticales de superficie ondulada y muy irregular, y no cuenta con grabados. La pared derecha, por el contrario, presenta lienzos verticales de caliza con película de decalcificación, subdivididos por algunas grietas someras en sentido horizontal. En estos lienzos localizamos algunos motivos grabados claramente antrópicos, aunque de muy distinta cronología, además de abundantes grabados de origen animal.

No hay apenas información sobre este pequeño espacio en los trabajos publicados sobre Goikolau, que se recoge en el croquis topográfico elaborado por J.M. de Barandiaran (1964: 50 y Fig.1), pero no en la topografía de C. Basas (2000, Fig.1). En su interior localizamos algunos motivos gráficos de interés, con un grabado de un probable cuadrúpedo dispuesto en vertical y acéfalo, de cronología probablemente paleolítica (Ia.1), dos "signos" escutiformes reproduciendo un mismo modelo (r.1 y r.3) y algunos otros trazos grabados menos definidos formalmente, pero de similar aspecto técnico y pátina (r.2). En ese mismo espacio son abundantes los grabados de origen animal, y hay una inscripción reciente en grabado simple muy fino ("MERO"), un poco por encima del cuadrúpedo grabado (Ia.1), o una "R" raspada al fondo de la hornacina que aloja uno de los escutiformes (r.2).

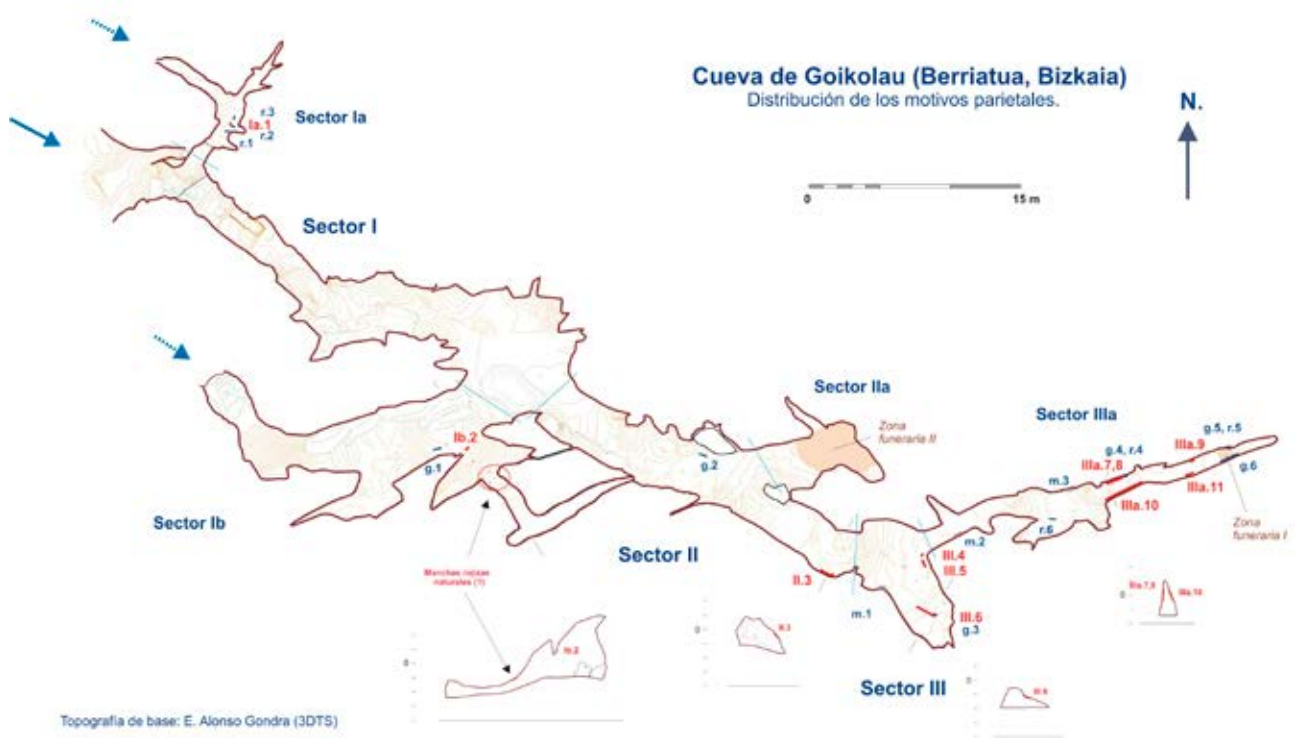
Numerados desde la entrada, los motivos detectados sobre la pared derecha son los siguientes:

**Ia/r.1.** *Signo escutiforme y raspados en zig-zag.* Grabado sobre pared vertical de superficie rugosa, sin apenas película de decalcificación. En grabado simple y único, fino y poco patinado, se aprecia un signo escutiforme subdividido internamente por cinco o seis líneas verticales y rodeado a derecha e izquierda por trazos simples. En la parte superior del escutiforme, un par de trazos cortos cruzados. Por debajo del motivo descrito se aprecia, con más dificultad, una serie de trazos raspados organizados en zig-zag.

El signo fue grabado con comodidad a 145 cm del suelo, en un punto muy visible del inicio de la pared derecha, y orientado hacia el centro de la sala.

**Ia/r.2.** *Esbozo de signo.* Motivo no figurativo en trazos grabados simples y únicos. Básicamente se aprecian dos series de dos trazos paralelos, cruzadas perpendicularmente, con unas dimensiones de 14,5 cm en vertical y 9,5 de anchura. La disposición y la delineación ligeramente cóncava de los dos trazos superiores, sugiere que se trata del inicio no finalizado de un signo similar a los inmediatos r.1 y r.3. Contrasta con ellos, sin embargo, por su emplazamiento más





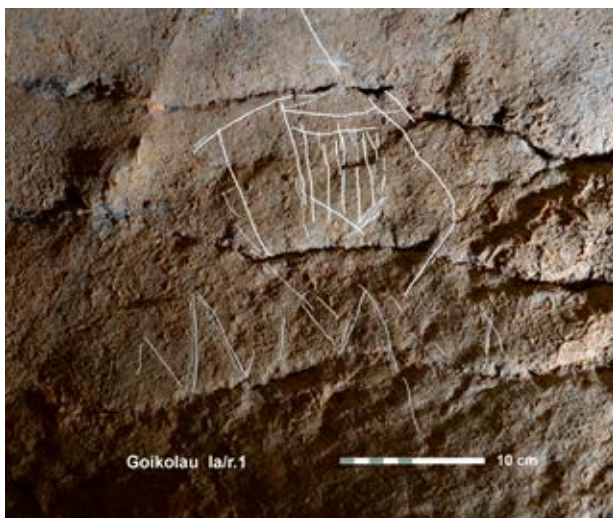
**Figura 2.** Goikolau, organización topográfica y distribución de las unidades gráficas (las prehistóricas en rojo, y las recientes, de origen animal y marcas negras, en azul).

escondido y menor visibilidad: estos trazos se realizaron en una leve hornacina abierta en el lateral derecho de la cueva, a 136 cm del suelo, y en una postura de trabajo bastante más incómoda.

Al fondo de la hornacina, apenas a 20 cm del motivo r.2, se aprecia una "R" en grabados simples repetidos casi raspados de realización reciente, de 16 cm de altura máxima y a 130 cm del suelo.

**la.1. Cuadrúpedo dispuesto en vertical.** Representación parcial de la parte posterior de un cuadrúpedo dispuesto en vertical, orientado hacia el suelo. Se grabó sobre un lienzo calizo vertical y ligeramente oblicuo de la pared derecha, de superficie lisa y con película de

decalcificación, solo alterada por algunas líneas verticales negras que canalizan la humedad; de hecho, la superficie concentra algunas gotas de agua, visibles en la fotografía que ofrecemos (Fig.4).



**Figura 3.** Motivo escutiforme y series de grabados en zig-zag en la entrada al divertículo la.



**Figura 4.** Grabados de un posible cuadrúpedo dispuesto en vertical en la pared derecha del divertículo la.

Se ha representado con grabados simples y repetidos la grupa prolongada en nalga, sin cola, la parte anterior de la pata posterior y un vientre en ángulo con línea interior de despiece. En su parte inferior, que ha quedado sin finalizar, se aprecian algunos grabados más finos, casi raspados. El aspecto de los trazos grabados es similar a los usuales en el Paleolítico superior sobre ese tipo de superficie con ligera película arcillosa, y diferente al trazo más desmañado de los signos escutiformes cercanos.

La figura mide 10 cm en vertical, y la altura en grupa es de 6,8 cm. La pata posterior, que viene a ser el centro de lo representado está a 140 cm del suelo actual. Esta representación parcial de animal es muy visible y explícita sobre la pared derecha, y fue realizada de pie y ligeramente agachado.

Consideramos que algunos rasgos de lo representado encajan bien con los usos paleolíticos, como el vientre en ángulo y la línea interior de despiece, o el mismo tipo de grabado utilizado, simple y repetido. Por el contrario, la dirección de algunos trazos no es demasiado usual en las representaciones de animales paleolíticas. Las líneas que definen la nalga parecen arrancar desde abajo, en la parte derecha de la representación, e incluso se aprecia algún trazo equivocado, que sobresale en exceso. Definir el tipo de animal representado es inseguro, dado que no se finalizó la figura. Al menos, la forma redondeada de grupa y nalga parece excluir la representación de un bóvido.

En las proximidades de esta representación se aprecia, sobre ese mismo tipo de superficie, pero un poco más alta (a 155 cm del suelo), una inscripción reciente en grabado simple y único muy fino ("MERO").

**1a/r.3.** *Signo escutiforme y raspados en zig-zag.* Sobre la pared derecha, en el centro de ese espacio 1a, se localiza un nuevo signo que repite la morfología del primer escutiforme, en un emplazamiento también muy explícito. Grabado sobre un lienzo calizo vertical de superficie relativamente rugosa, con trazos simples y únicos bien marcados, aunque de delineación desmañada. Centro a 107 cm del suelo: realizado de rodillas o sentado.

El signo consta de trazos de contorno y compartimentación interior mediante trazos verticales. El contorno es apuntado por su parte inferior, y el lado superior es ligeramente cóncavo. En el centro de su parte alta, esta rematado por una cruz en trazos más finos. De igual forma, un buen número de trazos simples y únicos contornean el motivo central por su parte superior y por los laterales.

El motivo central (escutiforme y cruz) se ha encajado en una suerte de renglón definido por líneas de grieta más o menos paralelas, de tendencia horizontal. Por su parte superior se añaden series de trazos raspados en zig-zag. De igual forma, a la izquierda del motivo central, encontramos trazos simples y únicos, en forma de M (con una altura de 11 cm y una anchura por su base de 8,5 cm), que parecen asociables a las series de trazos en zig-zag que acompañan a los dos escutiformes.

Los motivos que hemos descrito en la sala 1a, dejando de lado las inscripciones, son diferentes por el tipo de grabado y el grado de patinado de los surcos. Su cronología es también diferente, quizá paleolítica en el también hipotético esbozo de cuadrúpedo (1a/1) y actual en el caso de los escutiformes (1a/1-3). Estos últimos nos resultaron sorprendentes por la reiteración de aspectos formales, de emplazamiento y visibilidad, aprovechamiento de las líneas de grieta horizontales, asociación con series raspadas en zig-zag, etc.

Su aspecto "heráldico" nos llevó a revisar en la red imágenes de las "barras de Aragón", localizando el escudo de la orden religiosa de La Merced, con las referidas barras, una cruz en el campo superior, y vegetación en los laterales envolviendo el conjunto. La sospecha se confirmó al encontrar, en la entrada a Lekeitio, un centro de los Padres Mercedarios destinado a colonia de vacaciones, con el emblema referido en su misma fachada (Fig.7)

Con toda probabilidad, esos motivos r.1, 2 y 3, fueron realizados por jóvenes excursionistas procedentes de ese centro y, aparentemente, muy identificados con los valores de esa orden. Las series de zig-zag, y meras "M" podrían aludir igualmente al nombre de la orden.



**Figura 5.** Calco de un posible esbozo de cuadrúpedo dispuesto en vertical en la sala 1a.



**Figura 6.** Motivo escutiforme grabado en la pared derecha del divertículo 1a.

**Sector Ib.** Se trata de una galería secundaria que confluye sobre el lateral derecho de la galería principal. Este espacio tiene probablemente su propia entrada desde el exterior, orientada al NO, pero colmatada y con un fuerte cono de deyección hacia el interior. No hemos localizado materiales arqueológicos en superficie, pero sí algunos motivos gráficos en las paredes que requieren discusión. Al menos uno de ellos (Ib/2) es con seguridad de origen antrópico, y probablemente prehistórico.

**Ib.2. Motivo grabado en retícula.** Se trata de una suerte de retícula irregular, con trazos entrecruzados muy finos, en grabado simple y único. Los grabados se han realizado sobre la superficie vertical de un afloramiento calizo-areniscoso, más liso y sin película de decalcificación que las áreas inmediatas que engloban ese afloramiento, de aspecto más calizo-margoso y de superficie más blanda e inestable. Es por tanto una suerte de afloramiento de caliza en este caso más lisa y dura, en un contexto general calizo más corroído en los alrededores.

Los grabados afectan a dos bloques inmediatos, con centros situados a 225 cm y 247 sobre el suelo actual. El más bajo y a la izquierda es de unos 36 por 26 cm, y en él se grabaron los trazos que conforman el motivo principal. El segundo bloque es de unos 31 por 23 cm y tan solo cuenta con tres trazos SU y paralelos, pero también son trazos finos y marcados con cierto cuidado, sin variaciones de grosor como sucede normalmente en los de origen animal.

**Ib/g.1.** Trazos grabados, simples y realizados de una sola pasada, organizados en series de tres líneas paralelas que se repiten en cuatro ocasiones. Las cuatro series más claras son de unos 10-15 cm de longitud, ligeramente onduladas, y con una disposición horizontal o ligeramente inclinada. Corresponden con toda probabilidad a garrazos de origen animal.

Se realizaron sobre un mogote de caliza con espesa película de decalcificación, no muy endurecida en la actualidad, que aflora en una pared de caliza gris claro y aspecto margoso, en donde no se aprecia ningún tipo de grabado (aunque sí algunas manchas tenues y expandidas de color rojo, naturales). Lo sorprendente es que ese afloramiento calizo está a más de 3 metros del suelo actual, y probablemente está indicando fuertes procesos de erosión y hundimiento del suelo, posteriores a su ejecución.

**Ib/snº.** Manchas de color rojo, probablemente naturales. Precipitaciones de color rojo sobre los dos planos inclinados, convergentes, del interior de una gatera del lateral izquierdo de la cueva. Esa entrada a una galería lateral tiene una forma sugerente: triangular, apuntada en su parte superior. Por el interior de la galería, y apenas en su parte exterior, se aprecian abundantes manchas de color rojo, informes, alternando con espacios en blanco, y afectando especialmente a las zonas más sobresalientes de la roca soporte, caliza clara sin apenas película de decalcificación, y de superficie muy irregular por la sucesión de pequeñas hoyas de erosión fluvial. El rojo afecta, sobre todo, pero no únicamente, a la parte sobresaliente entre distintas hoyas. Consideramos probable que sean manchas totalmente naturales, aunque sorprende que no haya precipitaciones en rojo en ningún otro punto de la cueva.

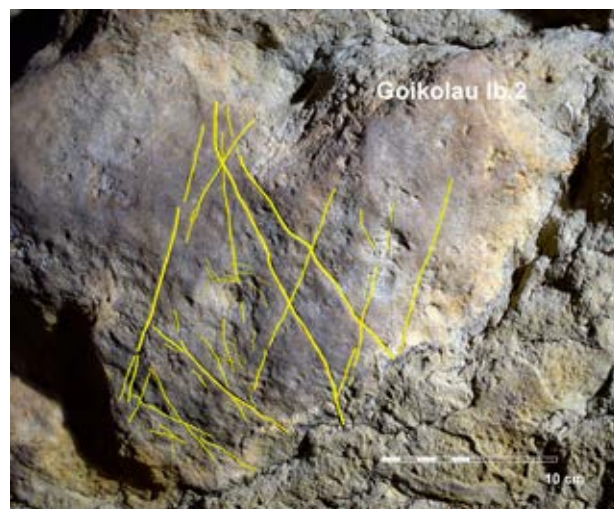
### **Sector II. Parte central de la Galería principal.**

**II/g.2. Grabados de origen animal.** En el área de tránsito entre la galería principal y el espacio abierto en el lateral izquierdo (o sector IIa) se aprecian diversos grabados de origen animal. Por presentar

una morfología que puede inducir a error, hemos numerado un grupo de trazos simples, no patinados, finos y más o menos oblicuos, y con tendencia a converger en su parte más baja, definiendo algo similar a un signo en V. Los de la serie de la izquierda son paralelos y aparentemente hechos de una vez, seguramente de origen animal. Además de garrazos de carnívoro, en esas paredes hay muchos trancitos cortos y finos de murciélagos.



**Figura 7.** Fachada del centro de los padres Mercedarios en Lekeitio (c/ Pascual Abaroa, 1), con el emblema de la orden.



**Figura 8.** Goikolau, motivo grabado en retícula en la sala Ib.



**Figura 9.** Series de trazos de origen animal sobre un bloque situado a más de 3 m sobre el suelo actual en la sala Ib.

Se sitúan en una pared vertical, orientados hacia el eje de circulación, a 73 cm sobre el suelo. Las series de trazos son de 12 cm (la izquierda), 19 el más largo de la serie de la derecha. La forma general de los trazos sugiere un signo triangular o vulviforme, pero la ausencia de pátina y su probable origen animal no permite incluirlos entre las representaciones.

**II.3. Figura de cabra dispuesta en vertical y otros trazos sueltos.** A 53 m en línea recta de la verja actual, y sobre la pared derecha de la galería principal, encontramos uno de los motivos grabados más controvertidos de la cueva (en lo referido a su carácter figurativo o no, y a su cronología). Se localiza en un estrechamiento de la galería principal provocado por desarrollos estalagmíticos sobre el lateral izquierdo, al final del sector II e inmediatamente antes del espacio de inserción del largo corredor de fondo (sector IIIa) en la galería principal.

La representación es notablemente explícita y muy visible desde el eje de circulación por su tamaño, la anchura de los surcos y su situación sobre la pared derecha, coincidiendo con un pasaje relativamente estrecho, como hemos indicado ya, por las formaciones estalagmíticas desarrolladas en el lado contrario.

El motivo se compone de distintos trazos grabados sobre un lienzo vertical o ligeramente oblicuo cubierto de calcita blanquecina. Este panel aparece delimitado a izquierda y derecha por dos resaltes estalagmíticos verticales adosados a la pared; el de la izquierda rematado por una bandera corta. Así delimitado, el campo de trabajo tiene un mayor desarrollo en sentido vertical, lo que ha influido probablemente en la disposición de la figura, que es de buen tamaño (los ejemplos de animales dispuestos en vertical sobre lienzos delimitados por formaciones estalagmíticas son frecuentes en Santimamiñe o Cobrantes, entre otros sitios).

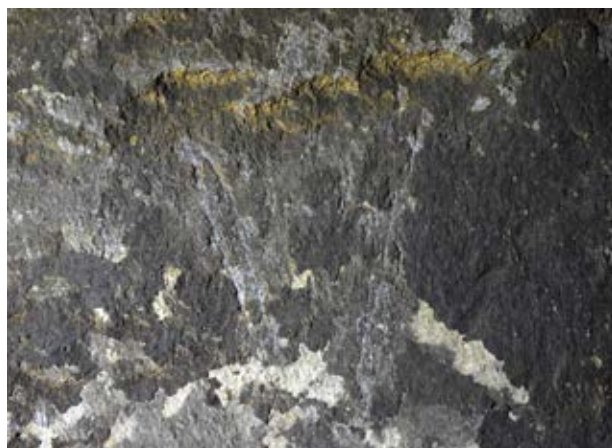
Los trazos son de 10-12 mm de anchura media y casi siempre superficiales. Son de tipo simple y único, realizados de una vez directamente sobre calcita blanduzca, que en algunas zonas se ha endurecido después. Aunque en su mayor parte se aprecian con facilidad, los surcos se han recubierto de precipitación calcítica con posterioridad a su trazado, como ya indicó J.M. de Barandiaran (1964: 57). Este recubrimiento es algo más intenso en un área de calcita blanquecina, que afecta esencialmente a los trazos del centro de la figura animal. Este recubrimiento parcial, la escasa profundidad de casi todas las líneas, y acaso los calcos por contacto realizados con anterioridad, dificultan una discriminación clara de cada uno de los trazos, de su arranque y terminación, o del orden de realización en los casos de solapamiento. Aspectos que solo podremos precisar en algunos puntos de la figura.

Los grabados se realizaron entre 127 y 177 cm sobre el suelo actual, con el artista en una posición ligeramente agachada para la parte inferior, o completamente erguido para la parte alta del motivo. El previsible cambio de postura ha podido influir en un cierto desajuste entre las partes anterior y posterior de la figura representada, que resulta además demasiado alargada. De la cara a la nalga, mide 68 cm, y la altura en el tren anterior es de 28 cm, o 19 en el posterior.

La identificación del motivo como una cabra dispuesta en vertical, sumaria pero prácticamente completa, no ofrece ninguna duda, como ya indicara C. Basas (2000: 112 y Fig. 3). Con anterioridad al trabajo de Basas más bien se había eludido una lectura concreta (Barandiaran 1964: 58 y Fig. 10), no se ha visto la figura (por ejemplo

P. Casado 1977: 39, signo GK-1), o, finalmente, se ha llegado a discutir si realmente se trata de una cabra y no de meros "grabados esquemáticos" (Apellániz 1982: 207), con una argumentación difícil de asumir (*vid.* nota 1).

En la fotografía y el calco que ofrecemos (Figs.11 y 13), se aprecian dos cuernos ligeramente sinuosos en su extremo, especialmente el segundo. Esa delineación sinuosa sugiere que se trata de una representación de *Capra pyrenaica*. Un tercer trazo que sobresale del área cervical ha generado notable confusión, sugiriendo a algunos autores una oreja apuntada de gran tamaño y forma triangular. En nuestra opinión, ese tercer trazo es un intento previo de realización del segundo cuerno que fue corregido y sustituido por el de terminación más sinuosa, que de hecho se superpone al anterior en su extremo. Los dos cuernos, por tanto, están representados en una perspectiva semitorcida, pero cercana a la correcta, en terminología de H. Breuil.



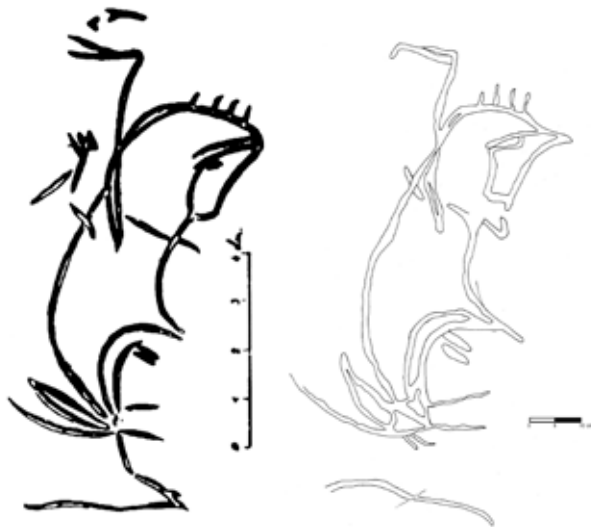
**Figura 10.** Series de trazos paralelos, de origen animal (II/g.2), que tienden a converger en la base.



**Figura 11.** Grabado de una cabra dispuesta en vertical, y otros trazos sueltos, en la galería principal de Goikolau.

La línea cérvico-dorsal está completa salvo un tramo en el inicio de la grupa, de trazado más inseguro; la convexidad marcada en la parte anterior de esta línea cérvico-dorsal no es casual y sugiere una intencionalidad naturalista. El final de la grupa y la nalga se han resuelto de manera expeditiva mediante un único trazo convexo, en este caso muy poco naturalista ya que elude el contacto en ángulo característico de las representaciones de caprino, o de la misma cola, que tampoco se indica. Creemos que son naturales, y no grabados, algunos surcos cortos y paralelos que sobresalen hacia el exterior desde la línea de la nalga.

En los cuartos traseros se han indicado la línea anterior de las dos extremidades mediante dos trazos paralelos, que ya recogía el

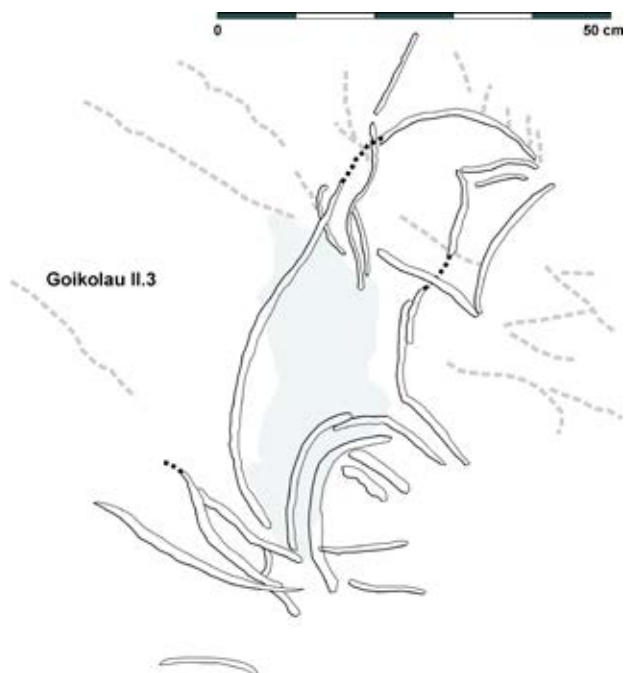


**Figura 12.** Calcos publicados de la figura de cabra: de J.M. de Barandiaran (1960: 58 y Fig. 10), y de C. Basas Faure (2000: 112 y Fig. 3)

calco de J.M. de Barandiaran. La delineación de estos trazos es sin embargo un poco más sinuosa y naturalista que la indicada por ese autor. De igual forma, se conserva muy bien la parte posterior del vientre con un trazo ligeramente convexo que, en origen, creemos que empalmaba con otro trazo visible más abajo, y que conformarían una línea ventral sinuosa.

Entre la parte anterior y posterior de la figura, se aprecian algunos trazos que no parecen corresponder a la forma del animal, sobresaliendo desde el centro del vientre hacia la parte superior, o un par de trazos en ángulo en la zona ventral. Su posible interpretación como venablos, sugerida por C. Basas (2000: 113) nos parece arriesgada, aunque no podemos dar una interpretación concreta, como sucede en tantas composiciones del arte parietal paleolítico.

En la parte baja y anterior de la figura, se han trazado dos trazos convexos casi paralelos para representar la parte anterior del cuello y pecho. El más alto de esos trazos empalma con un trazo en ángulo que acaba definiendo la línea anterior de la pata representada en primer plano, en tanto que la parte posterior de esa extremidad se resuelve mediante un nuevo trazo que empalma en ángulo con la línea anterior del vientre. Esa extremidad en primer término es pues de doble trazo rectilíneo y tendencia convergente, pero queda abierta en su extremo. Dos trazos más cortos y prácticamente paralelos realizados ligeramente a la izquierda corresponden a la extremidad anterior en segundo plano, algo adelantada. Estos dos trazos cortos son los más claramente realizados con el dedo de toda la figura: muestran un arranque redondeado y una profundidad decreciente de arriba abajo; probablemente se realizaron de una vez con los dedos índice y anular de la mano derecha. De otro lado, a diferencia de otros muchos trazos que se solapan entre sí en la figura, estos dos trazos cortos y casi paralelos se inician separados de la línea anterior del cuello y pecho, y no desde ella, lo que puede ser expresivo de un intento de dar profundidad a la figura, que presenta así las dos patas anteriores en planos diferenciados.



**Figura 13.** Calco de la figura de cabra dispuesta en vertical, y otros trazos sueltos, en la Galería principal de Goikolau.

La cabeza de esta figura de cabra no fue grabada, pero algunas incurvaciones en el extremo de trazos ya comentados, sí parecen marcar su inicio. Así, se aprecia un pequeño trazo que puede indicar el arranque de la frente del animal. Este trazo es anterior al del primer cuerno, y posiblemente es independiente y anterior al que define el segundo cuerno. A su vez, la línea convexa del pecho y parte baja del cuello, muestra una leve incurvación en su parte anterior, muy erosionada en la actualidad, que entendemos como un posible inicio de la barbilla. Por último, un pequeño trazo convexo, que parece independiente de la parte anterior abombada de la línea cérvico-dorsal, cierra de hecho la parte alta de la cabeza.

Finalmente, creemos que no tienen relación alguna con la cabeza, ni con la morfología del animal descrito, un par de trazos simples, casi paralelos, apreciables a la derecha del área ocupada por esa cabeza solo apuntada, que C. Basas entiende como una posible representación de la barba del animal. Se aprecia, por último, otro trazo del mismo tipo, en realidad de solo 13 cm de longitud, situado más abajo de la representación animal y sin relación aparente con ella.

Así entendidos los diferentes trazos, se trataría de una representación de cabra (*Capra pyrenaica* por la incurvación sinuosa del extremo de los cuernos) completa pero prácticamente acéfala, dispuesta en vertical, y representada con las extremidades anteriores extendidas hacia adelante.

Se trata, como hemos discutido, de una representación animal sumaria o restringida a los rasgos esenciales -un cuadrúpedo dispuesto en vertical con dos cuernos de caprino-, prácticamente completa y un poco desproporcionada, y de realización rápida y un tanto desmañada, pero con una concepción y un tratamiento gráfico más cercano a lo naturalista que a lo "esquemático" en nuestra opinión.

Nuestro análisis, por tanto, se aparta de la concepción esquemática y cronología postpaleolítica defendidas por C. Basas (2000). Ciertamente, el análisis estilístico no facilita una total seguridad respecto a la cronología de esta representación. El tipo de soporte, el procedimiento técnico aplicado y los condicionantes de ese lugar estrecho, son coherentes con una realización rápida y un acabado sumario, que son aspectos que no ayudan en la atribución cronológica. Con todo, consideramos muy probable una cronología paleolítica por la presencia de algunos detalles naturalistas como la delineación ligeramente sinuosa de al menos uno de los cuernos, el abombamiento de la parte anterior de la línea cérvico-dorsal, la sinuosidad que parece marcar la ventral, la concepción canónica de los cuartos traseros, con las dos patas en paralelo o la representación, aunque harto expeditiva, de dos patas anteriores en dos planos diferenciados (adelantada y más sumaria la correspondiente al segundo plano). Otros aspectos más circunstanciales, e interdependientes, como la disposición en vertical de la figura y su mismo tamaño grande, se acomodan bastante mejor a los usos gráficos del Paleolítico superior que a los de la Prehistoria reciente.

Secundariamente, creemos posible defender una cronología Magdaleniense por uno de los detalles naturalistas apuntados, la incurvación característica de los cuernos de *C. pyrenaica*. Esa precisión morfológica (y desde luego otros detalles en este caso ausentes de la figura como la representación de los anillos de crecimiento en los cuernos) son extraordinariamente raras con anterioridad al periodo indicado (en el que sabemos que la cueva fue al menos

transitada, como evidencia el arpón de asta recogido en las excavaciones de J.M. de Barandiaran).

**II/s.nº** Ernesto Nolte (1978: 23) añadió una nueva representación al Catálogo de Goikolau: una figura antropomórfica "ejecutada a carbón" de 8 cm de longitud, situada 1 m a la izquierda del Panel I, y a un metro de altura sobre el suelo. La figura se habría localizado en la campaña de 1963, que no fue publicada por J.M. de Barandiaran, y el dibujo procede del diario de Nolte de esa campaña. Lo que se aprecia en la publicación referida es, ciertamente, un antropomorfo esquemático de piernas y brazos abiertos, con un tocado en la cabeza de tres plumas. Sin embargo, esa figura no es reconocible en la cueva. A inicios de la década de 1980 C. Basas (2000: 110-111) no ve en el sitio indicado por Nolte sino algún resto de color negro de carburo. En la actualidad, apreciamos en esa pared algún resto ínfimo de carbón, pequeñas manchas de humedad de coloración negruzca y acaso de carburo, pero nada que haya podido tener relación con una figura de antropomorfo como la dibujada por Nolte. Sí hemos localizado una pequeña concentración de carbones en el suelo, bajo la figura de cabra II/3 y pegada al lateral derecho de la cueva, y una serie de tizonazos sobre banderas estalagmíticas (m.1) cinco metros más adelante.

No se ha publicado una fotografía de ese motivo, sino el dibujo tomado del diario de Nolte de la campaña de 1963, y, dado el aspecto de la pared, creemos más probable que se trate de un error de interpretación que de un problema de conservación (que, por lo que hemos podido apreciar, no son importantes en la cueva). En ese sentido, nos atrevemos a pensar que su publicación en 1978 pudo ser alentada por la perspectiva introducida por A. Llanos (1966) años antes, que, a su vez, resultaba reforzada por una figura clara de antropomorfo en Goikolau, además pintada en negro, como en las cuevas alavesas.

**Sector III. Galería principal, fondo.** En el área de intersección entre la galería principal y el inicio del largo y estrecho corredor terminal (o sector IIIa) se aprecian algunos trazos no figurativos, ya indicados por investigadores anteriores (Grupo II de Barandiaran, o Panel III de Basas). A pesar de la sencillez de los motivos (III. 4 y 5), son necesarias algunas puntualizaciones. De otro lado, ya en el área de fondo de la galería principal se aprecia un amplio lienzo inclinado de techo con grabados (III.6, que corresponde al Grupo V de 1964, y al panel II de 2000). Además de grabados, existe una pequeña concentración de marcas negras de carbón en el inicio del sector III, sobre el lateral derecho (m.1), probablemente resultado de reavivar una antorcha sobre algunas formaciones estalagmíticas (banderas cortas).

**III.4. Líneas finas cruzadas.** Sobre un lienzo vertical muy reconstruido por calcita blanca y de superficie rugosa, totalmente endurecida, se aprecian grabados de dos líneas rectas entrecruzadas, formando un aspa irregular. Son trazos de tipo simple y único, muy finos; el primero casi vertical, de 34 cm, y el otro oblicuo y de 26 cm. Cada línea parece trazada de una sola vez, sin repasar, y con toda probabilidad se realizaron sobre un soporte ya endurecido. Se realizaron de pie (la intersección entre ambos trazos está a 196 cm del suelo actual) y, tal como indica J.M. de Barandiaran (1964: 57), con un objeto de extremo puntiagudo (en nuestra opinión no cabe excluir un punzón u hoja metálica).

J.M. de Barandiaran (1964: 57 y 58, grupo II, arriba) indica otras líneas grabadas, más anchas y realizadas con instrumento de punta

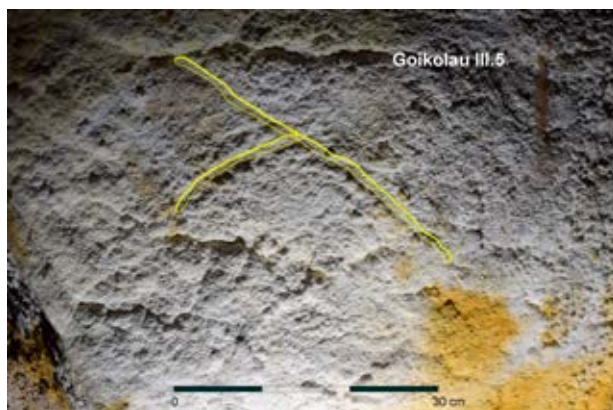
roma, infrapuestas a las dos líneas finas entrecruzadas. Esas líneas anchas, con delineación más curvada, se identifican bien en la pared (y en la fotografía que ofrecemos en Fig.15), pero nos parecen naturales. El asunto tiene su importancia, pues la superposición aludida facilitaba a Barandiaran suponer una cronología más reciente para los grabados realizados con objeto puntiagudo (el “*aspa*” irregular y también los grabados del Grupo V), frente a los trazos más anchos y realizados con objeto romo, sean los de su Grupo I, los infrapuestos al *aspa* que creemos naturales, o los situados en un lienzo inmediato (III.5) y que revisamos a continuación.

Acaso sea matizable, por último, la lectura de este motivo III.4 como “*aspa o cruz de San Andrés*” (*op. cit.* 1964: 57). Tal lectura entiende la “representación” de algo definido, en tanto que la asimetría de lo grabado (disposición y distinta longitud de los trazos) sugiere un mero “motivo” gráfico, de forma poco menos que casual.

**III.5.** Dos trazos grabados, de tipo simple y único, anchos y similares a los de la figura de cabra (II/3), es decir, realizados con objeto de extremo romo como ya indica Barandiarán (1964: 57). Están situados 70 cm a la derecha del *aspa* III.4, pero a menor altura:



**Figura 14.** Trazos grabados muy finos, en *aspa*, sobre calcita al fondo de la galería principal de Goikolau. Las líneas más anchas infrapuestas nos parecen surcos naturales.



**Figura 15.** Trazos grabados sobre calcita blanda al fondo de la galería principal de Goikolau.

la intersección entre ambos trazos está a 130 cm del suelo actual. El trazo más largo, de 38 cm, está dispuesto en oblicuo y es casi rectilíneo; el segundo, de 17 cm y con una delineación más curvada llega a juntarse con el anterior en su extremo derecho, conformando el motivo completo una suerte de “Y” tumbada.

Estos dos trazos grabados fueron dibujados correctamente por Barandiaran (1964: 58, Grupo II, abajo), y publicados vueltos del revés por C. Basas (2000: 115, y fig.5), quien, sin embargo, atribuye a Barandiaran su propio error, seguramente motivado por la realización de calcos por contacto en papel o plástico transparente.

En realidad, Basas introdujo una cierta confusión en la lectura de los grabados del Grupo II de Barandiaran, pues no consiguió localizar los correspondientes al “*aspa*”, seguramente por entender los dibujos publicados por Barandiaran (1964: 58) como situados en un mismo plano, y buscar el “*aspa*” por encima y a más altura sobre el suelo que el motivo en “Y”, y no a su izquierda, donde se halla. El problema es, que, en esa búsqueda, C. Basas localiza un “motivo cruciforme irregular” de 15 cm de longitud (Basas 2000: 115 y Fig. III. 2), del que no ofrece calco, situado 85 cm por encima y a la izquierda de la “Y”, y donde nosotros no vemos sino formas naturales de calcita.

**III.6.** En el espacio que remata la galería principal de Goikolau encontramos una de las más amplias agrupaciones de trazos grabados de la cueva (es el Grupo V de Barandiaran y el Panel II de Basas). El suelo de todo este espacio es de costra estalagmítica, con pequeñas lajas de costra desmantelada y algunas acumulaciones de arcillas, sin materiales arqueológicos a la vista. La profusión de trazos grabados es notable, distribuidos por una superficie de techo de unos dos metros de longitud y apenas uno de anchura. Sin embargo, tanto la orientación y altura de ese techo como el tipo de superficie y de grabado presente, son variables. Utilizando el mosaico fotográfico de Fig. 16, sobre el que hemos indicado los trazos grabados (en blanco para los de origen animal, y amarillo para los antrópicos) cabe diferenciar dos zonas principales:

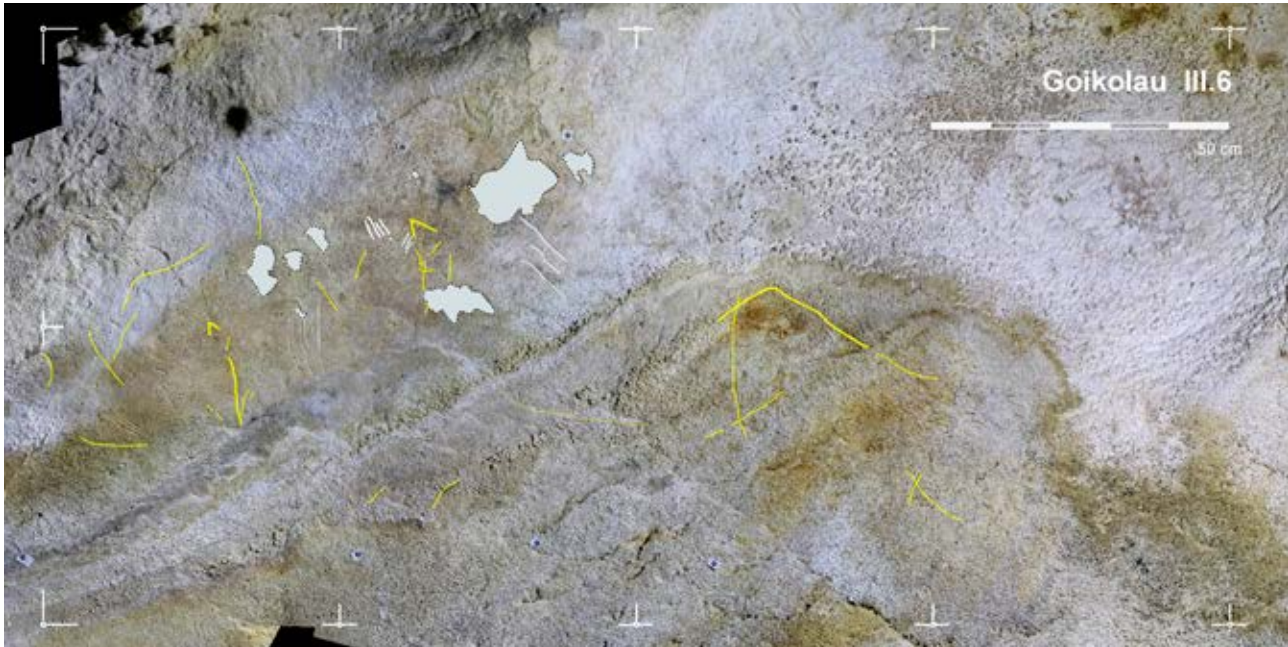
a) La mitad situada a la izquierda de la figura corresponde al fondo de la cueva. En ella los grabados aparecen especialmente sobre una superficie lisa, reconstruida y dura, pero también hay algunos trazos más esporádicos en las áreas de precipitación calcítica más rugosa que limitan la superficie principal. En esta primera parte de la agrupación, los trazos se han grabado sobre un techo oblicuo a escasa altura sobre el suelo (oscilan entre 68 cm en el extremo izquierdo a 88 cm en su parte derecha, en un área ya con algunos desconches de la costra). Todos los trazos son simples y únicos bastante nítidos sobre esa superficie, aparentemente realizados de una sola vez. Entre ellos nos parece segura la presencia de varias series de arañazos de origen animal (carnívoros), que en el calco hemos indicado en color blanco y aparecen en el plano de distribución como **g.3**. Son series de trazos paralelos, con una ligera incurvación normalmente, y en ocasiones con variaciones en el grosor del trazo, desde un arranque de extremo redondeado a una terminación más afilada.

Los trazos grabados que consideramos antrópicos son en general finos y nítidos, pero con cierta variación: finos y acuchillados frente a otros algo más anchos y menos profundos. Los primeros se asocian sobre todo a la superficie lisa y dura de la costra estalagmítica, y los segundos a las zonas de precipitación calcítica algo más rugosa y en origen blanda de los laterales.

Los trazos más usuales tienen entre 5 y 10 cm de longitud. La disposición más frecuente es vertical o ligeramente oblicua, y se han trazado aparentemente de arriba abajo, desde una posición reclinada sobre el suelo estalagmítico y sobre ese techo oblicuo y bajo (las alturas de los grabados oscilan entre 68 y 88 cm). La orientación y el trazado de arriba abajo se repite en los garrazos, aunque

la morfología o su organización en series paralelas es diferente. Algunos trazos más cortos, en ocasiones solapados en ángulo, tienen orientación más variada.

En nuestra opinión se trata, en todos los casos, de meros grabados lineales no figurativos, sin que en las áreas donde hay algunos solapamientos alcancemos a ver representaciones antropomórficas



**Figura 16.** Distribución de trazos grabados en el techo del espacio terminal de Galería. Se indican en color blanco algunas series de origen animal, y en amarillo los antrópicos. Las superficies con trama gris son desconches de la costra calcítica.



**Figura 17.** Goikolau III.6. Detalle de los grabados interpretados en ocasiones como posible antropomorfo esquemático.



esquemáticas (Basas 2000: 115 nº II.8) o signos abstractos convencionales (es decir, con formas recurrentes y no casuales, y carácter intencionado). La fotografía de figura 17 ofrece un detalle de los trazos entendidos como un posible antropomorfo, que nosotros no alcanzamos a ver.

El área a la derecha de esta agrupación presenta algunas diferencias. Es una superficie de techo más inclinado, casi vertical, y más alto, y los grabados se han realizado desde una posición algo menos forzada (sentado o arrodillado sobre el suelo). De otro lado, la superficie de trabajo, aunque también bastante lisa, es rugosa y muy calcitada. Los grabados antrópicos son aquí algo más largos, y parecen realizados sobre superficie más blanda de manera similar a los de II.3 y III.5, con objeto de punta roma (pero no con el dedo como algunos de II.3). En esta área no encontramos series de garrazos de carnívoro, pero la discriminación entre trazos realmente grabados y líneas naturales (ondulaciones) de la calcita es complicada, como ya hemos visto en otras zonas de Goikolau, sea en los supuestos trazos infrapuestos al "aspa" III.4 o en algunos de los que rodean la figura de cabra II.3, también posiblemente naturales.

**Sector IIIa. El corredor terminal.** Este estrecho conducto terminal concentra sobre sus dos paredes laterales buena parte de la actividad gráfica de la cueva. Los grabados antrópicos presentes son, en su inmensa mayoría, meros trazos sueltos no figurativos, en los que no apreciamos un orden definible.

La mayor parte de los grabados se concentran en la parte central del corredor, donde el paso es ya bastante estrecho -la anchura es de poco más de un metro- pero aún se puede avanzar y trabajar de pie. En ese tramo central se despliegan sobre las paredes laterales verticales los paneles IIIa.7 en el lateral izquierdo, y IIIa.10 en el lado opuesto. En su tramo final, el corredor se va estrechando y, tras una mínima curva hacia la izquierda, el tránsito debe hacerse de rodillas o gateando. Los grabados antrópicos son aquí mucho más escasos, aunque se encuentran algunos esporádicos sobre ambos laterales (IIIa.9 en el izquierdo y IIIa.11 en el derecho).

Para su descripción, hemos considerado algunas agrupaciones mayores de trazos (IIIa.7 sobre la pared izquierda y IIIa.10 en la derecha, que conforman auténticos "paneles"), segregando una posible representación figurativa (IIIa.8) en la pared izquierda. De igual forma, hemos considerado también de manera particular otros trazos aislados situados al fondo del corredor, sobre ambos laterales (IIIa.9 en el izquierdo y IIIa.11 en el derecho).

En la parte anterior del sector IIIa se localizan algunas manchas no figurativas de carbón (m.2 y 3), en ambos casos asociadas a restos de carbón sobre el suelo, al pie de los motivos parietales. Aunque no nos detendremos en estos motivos, son de carácter un tanto diferente (una superficie de aspecto restregado en m.2, y una mancha más aislada y de color más rebajado en m.3), y distintas a su vez a las marcas de color más vivo dispersas sobre la parte saliente de unas banderas estalagmíticas en m.1, estas en el sector III).

**IIIa.7. Grabados sobre la pared izquierda** (es el Grupo IV de Barandiaran, o el panel VI de C. Basas). Los grabados se inician nada más pasar un pilón estalagmítico apoyado en lateral izquierdo del corredor. Se trazaron sobre una pared vertical atravesada por grietas horizontales o ligeramente oblicuas, que como veremos solo se aprovechan excepcionalmente. La superficie caliza está ligeramente corroída y en algunos sectores no está totalmente endurecida.

Por lo general, y salvo alguno de los trazos que conforman una posible representación figurativa (IIIa.8), se trata de trazos cortos (una media en torno a 12 cm) de delineación simple o solo con una ligera incurvación, con disposiciones variadas, aunque dominan los ligeramente oblicuos, casi horizontales.

La veintena larga de trazos se despliega a lo largo de 120 cm, sobre en una banda situada entre 81 y 180 cm sobre el suelo horizontal del corredor, y son especialmente abundantes en torno a 150 cm



**Figura 18.** Calco de los trazos grabados en la agrupación IIIa.7 y posible representación animal IIIa.8. Se indica la posición de series de trazos finos de origen animal y otros antrópicos muy recientes.



**Figura 19.** Parte central de la agrupación de trazos del lateral izquierdo del corredor IIIa, con grabados acaso correspondientes a la figura de un caballo (IIIa.8).



**Figura 20.** Calco de una posible figura de caballo orientado a la izquierda (IIIa.8).

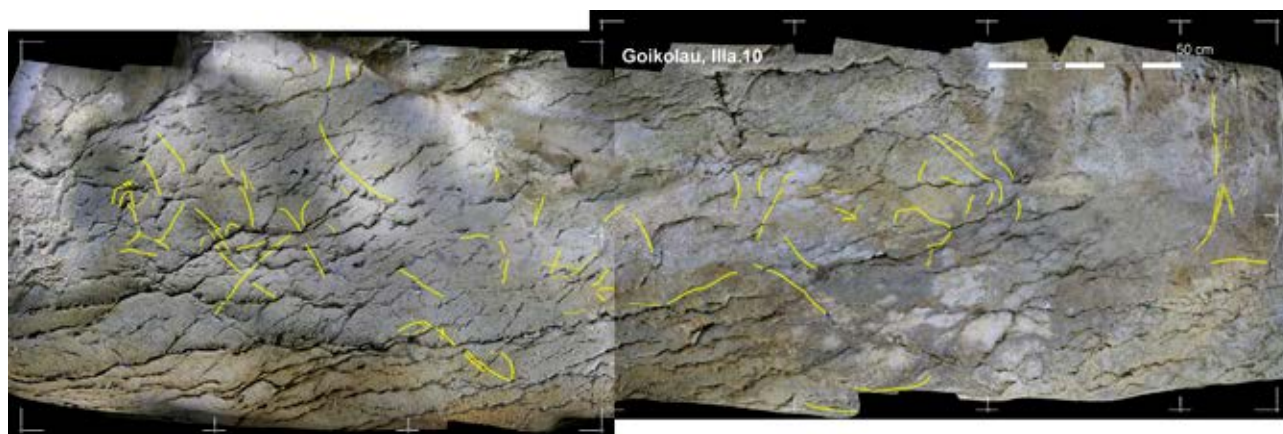


Figura 21. Agrupación de trazos grabados no figurativos sobre la pared derecha del corredor IIIa.

de altura. Todos ellos se han realizado de pie o solo ligeramente agachado. Tal concentración se debe no solo a razones de comodidad sino a la misma idoneidad del soporte en esa banda, pues desde el suelo hasta unos 95 cm de altura la caliza soporte aparece más corroída y ofrece mayor dificultad para el grabado. El trazo más bajo (que no ha quedado recogido en la fotografía y calco) se sitúa a la derecha del panel, a 81 del suelo, y es de delineación ligeramente oblicua y 16 cm de longitud.

Los grabados son de tipo simple y único, de unos 3-4 mm de anchura media, poco profundos. La sección interior es más bien redondeada y probablemente se trazaron con algún objeto de punta roma, de madera o hueso, y no con sílex, en un momento en que el soporte pudo estar algo más blando que en la actualidad, como ya indica Barandiaran (1964: 57).

El calco que presentamos de este panel de trazos de la pared izquierda es, en lo esencial, muy similar al ofrecido por C. Basas (2000: 119, fig.8). Ambas aproximaciones contrastan, sin embargo, con el dibujo de J.M. de Barandiaran (1964: 59, Grupo IV, *vid.* Fig. 1), que incorpora dos posibles figuras animales inacabadas: la que hemos numerado como IIIa.8 y una segunda posible figura de cuadrúpedo, orientado a la derecha y situado a la derecha del panel, que no conseguimos ver.

**IIIa.8. Cuadrúpedo (¿caballo?).** Algunos de los trazos situados en el centro de la agrupación III.7 parecen presentar un carácter figurativo. Se trata de las líneas mejor marcadas y más visibles de todo el lienzo, y es el único caso donde parece haberse empleado la forma del soporte (una grieta convexa que apoya y prolonga la parte posterior de una posible crinera grabada) para apoyar la representación. Entendemos una posible figura de caballo orientado a la izquierda y en posición normal, del que se habría representado la parte posterior de la crinera, acompañando en paralelo una grieta de delineación convexa, la línea cervico-dorsal y un extraño bucle terminal que acaso pueda interpretarse como una cola vuelta hacia el interior. La posible representación cuenta además con una pata anterior -dos trazos oblicuos y rectilíneos que tienden a converger en el extremo inferior, cortados por algunos trazos menos marcados en la parte alta de la extremidad- y una línea oblicua, bien marcada, que parte del límite entre crinera y línea dorsal y se orienta hacia el interior del cuerpo, y que en nuestra opinión, es interpretable como línea o mancha escapular, frecuente en las

representaciones de caballo de cronología avanzada durante el Paleolítico superior.

Lo representado no permite una lectura segura. Sin ninguna duda se trata del motivo más cercano a lo figurativo de entre los trazos presentes en el corredor IIIa, y nos parece asumible, al menos, su consideración como cuadrúpedo. De igual forma, consideramos probable que el grabador, en el momento del trazado, tuviera en mente una figura de caballo orientada a la izquierda, que obviamente no concluyó de manera suficiente ni inequívoca.

Tal como entendemos la figura, mide unos 48 cm en horizontal, desde el arranque de la crinera al extremo más saliente de la cola, y 28 cm de altura, desde la crinera al extremo de la pata anterior. El centro de la figura se sitúa a 158 cm del suelo actual

**IIIa/g.4 y r.4.** Inmediatamente a la derecha del panel que comentamos, pero separados por una grieta vertical, se aprecian algunos trazos grabados de distinto carácter. Series de trazos finos verticales y paralelos, de origen animal y, superpuestos a estos, algunas líneas muy finas y sin ninguna pátina, realizadas recientemente.

**IIIa.9.** En el área de fondo del corredor IIIa, lateral izquierdo, se aprecian distintos tipos de grabados, aunque más esporádicos. Es un tramo muy estrecho y donde debe avanzarse de rodillas o gateando. Lo más claro, por su identidad técnica y formal con los grabados anteriores (de IIIa.7 y 8), es un trazo dispuesto en horizontal y lige-

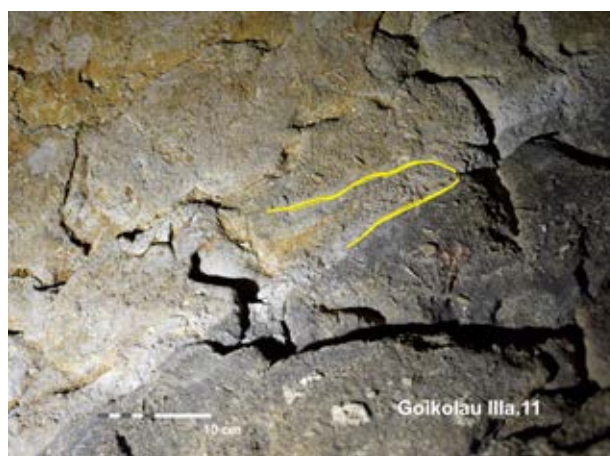


Figura 22. Motivo aislado, grabado al fondo del lateral derecho del corredor IIIa.

ramente ondulado, de 27 cm de longitud, realizado sobre una breve hornacina de erosión situada en el centro de ese lado izquierdo, a 133 cm sobre el suelo. El grabado es simple y único y de similar grosor que los del grupo III.7.

**IIIa/g.5.** En el extremo final del corredor, inmediatamente antes de la última columna estalagmítica adosada al lado izquierdo, hay una amplia serie de marcas paralelas de origen animal, en su mayor parte de murciélago y en el contacto entre pared y techo. Marcas similares se extienden también por el extremo del lateral derecho. **IIIa/r.5.** En un plano más bajo, grabados simples y únicos, finos, de aspecto acuchillado y sin patinar, que parecen representar un caballito acéfalo, de realización reciente.

A su vez, sobre la pared derecha del corredor IIIa, y comenzando por la entrada, encontramos:

**IIIa/r.6.** Grabados no figurativos, en trazo simple y muy fino, sin patinar y recientes con toda probabilidad. A 150 cm del suelo.

**IIIa.10.** Amplia serie de trazos grabados, simples y únicos, por lo general bien marcados, sobre la pared derecha del corredor, vertical, a lo largo de 320 cm de longitud. El lienzo es de desarrollo irregular, surcado por un amplio número de grietas de orientación casi siempre oblicua; la superficie caliza presenta una película de decalcificación arcillosa de distribución irregular, actualmente endurecida.

Los grabados están situados enfrente de la principal concentración de la pared izquierda (IIIa.7 y 8), separados por poco más de un metro. De manera similar a aquellos, fueron realizados entre 76 y 180 cm de altura sobre el suelo, en posición erguida en casi todos los casos, y se aprecia una similar concentración en su altura media,

J.M. de Barandiaran, 1964			C. Basas Faure, 2000			Revisión 2015-2017		
						<b>Sector Ia. Divertículo inicial</b>		
						r.1	Escutiforme	SU, SR/R
						r.2	Líneas	SU
						1	Cuadrúpedo acéfalo	SR
						r.4	Escutiforme	SU, SR/R
						<b>Sector Ib. Galería lateral derecho</b>		
						2	Signo en retícula	SU f
						g.1	Series zarpazos	
						s.nº	Manchas rojizas	
<b>Grupo I</b>			<b>Panel I</b>			<b>Sector II. Galería principal, centro.</b>		
						g.2	Zarpazos en V	
	Animal ¿	SU dig.	I.1	Cabra	SU dig	3	Cabra	SU dig
			I.2	Línea	SU dig	-	Manchas negras	-
			snº	Antrop ¿ (E.Nolte)	-			
<b>Grupos II y V</b>			<b>Paneles III y II</b>			<b>Sector III. Galería principal, fondo.</b>		
						m.1	Marcas negras	
Grupo II	Aspa y Líneas	SU dig + SU fino	Panel III			4	Líneas cruzadas	SU fino
	Líneas	SU dig		III.1	Líneas		5	Lineas no fig.
						-	-	-
Grupo V	Líneas	SU f	Panel II	II.1 a II.17		6	Lineas no fig.	SU f, SU dig.
						g.3	Series zarpazos	
<b>Grupos IV y III</b>			<b>Paneles VI, V y IV</b>			<b>Sector IIIa. Corredor fondo</b>		
						m.2	Marcas negras	
						m.3	Marcas negras	
Grupo IV	Líneas y posibles esbozos	SU	Panel VI	VI.1-VI.6		7	Lineas no fig	SU
				VI.3	Cuadrúp. (¿)	8	Caballo (¿)	SU
						g.4	Zarpazos	
						r.4	Grab. recientes no f.	SU f
						9	Líneas no fig	SU
						g.5	Zarpazos	
						r.5	Grab fig. reciente	SU f
						r.6	Grab. reciente	
Grupo III	Líneas y posibles esbozos	SU	Panel IV	IV.1 a 7		10	Lineas no fig.	SU
				IV.5	Posibles cérvido y caprino		11	Lineas no fig.
						g.6	zarpazos	

Tabla 1. Relación de motivos gráficos considerados en Goikolau.

entre 130 y 150 sobre el suelo, siendo más esporádicos hacia arriba o hacia el suelo.

El calco de los trazos sobre esta pared presenta algunos problemas por el estado de conservación de la superficie en algunos sectores, ligeramente apelmazada, o rozada por la estrechez del paso. De manera que se aprecian algunas áreas aparentemente raspadas, pero de cronología imprecisa. En nuestro calco nos hemos restringido a expresar los trazos bien marcados que consideramos antrópicos y de cronología antigua. Tampoco hemos incluido los grabados de origen animal, especialmente de murciélagos, muy abundantes a lo largo de todo o casi todo el corredor en la parte alta del panel, sobre el contacto entre pared y techo.

La mayor parte de los trazos son de delineación simple, de entre 10 y 30 cm de longitud. Algunos de delineación más curvilínea, no alcanzan, en nuestra opinión, para plantear un posible carácter de esbozos de figuración animal, a diferencia en este aspecto del caso comentado en el panel opuesto (con una posible representación de caballo: IIIa.8). Es destacable, por separarse de la norma, una línea en zig-zag, de unos 5 cm de longitud y dispuesta en horizontal, que forma ángulo con un trazo curvo más simple, en la parte derecha de la agrupación. El procedimiento técnico es el grabado simple y único, bien marcado, de unos 3-4 mm de anchura media, con frecuencia repasados sobre el mismo surco con un objeto de punta roma, como ya hemos comentado en el panel opuesto IIIa.7.

El calco que ofrecemos de este panel difiere del ofrecido por Barandiaran (1964: 58, Grupo III), como ya sucedía con el del panel afrontado (Grupo IV), pero también se separa del publicado por C. Basas (2000: 117, Panel IV nº 5 y 5bis), que en este caso es muy similar al de Barandiaran. Lo que nosotros vemos, expresado en Fig. 21, no nos permite asumir el carácter acaso figurativo de algunas de las líneas presentes, especialmente de una posible representación de cérvido y otra de caprino (C. Basas 2000: 117, Panel IV, nº 5 y 5bis), que no llegamos a ver.

**IIIa.11.** Motivo grabado sobre la pared derecha al final del corredor, y afrontado a IIIa.9. Agrupa un par de trazos, uno dispuesto en

horizontal y ligeramente ondulado, con una incurvación más acusada en su extremo derecho, y un segundo trazo más corto en un plano inferior, que no llegan a juntarse. El trazo mayor mide 17 cm y se sitúa a 150 cm del suelo actual. Son trazos simples y únicos, idénticos a los valorados en IIIa.7 a 10. Consideramos que su aspecto faliforme, a falta de ejemplos más claros en la cueva, es probablemente casual.

## 5. LA ACTIVIDAD GRÁFICA PREHISTÓRICA EN GOIKOLAU. EVALUACIÓN

### 5.1. Las categorías presentes

El interior de Goikolau alberga motivos gráficos de muy distinto carácter. Hemos revisado un buen número de grabados antrópicos de edad prehistórica, otros de origen animal, en ocasiones entremezclados con los primeros (así en el sector III), y por último alteraciones recientes (emblemas, figuras, inscripciones, signos topográficos...). Frente a la relativa abundancia de grabados, no hay motivos pintados que puedan entenderse como "representaciones" claras. Los motivos en negro se reducen a algunas marcas de carbón vegetal sobre las paredes del fondo de la cueva, probablemente meras manchas de reavivado de antorchas. Además de su aspecto formal, avala su carácter accidental el que en dos de los tres casos (m.2 y 3) estas marcas se asocian a restos de carbón vegetal sobre el suelo, al pie del lienzo. Por su parte, la pigmentación roja de algunas manchas difusas en el techo de un divertículo del sector Ib son probablemente naturales.

### 5.2. Procedimientos técnicos de grabado y los soportes

A pesar de no ser muy grande, la cueva de Goikolau destaca por la amplia variedad de tipos de superficie susceptibles de acoger

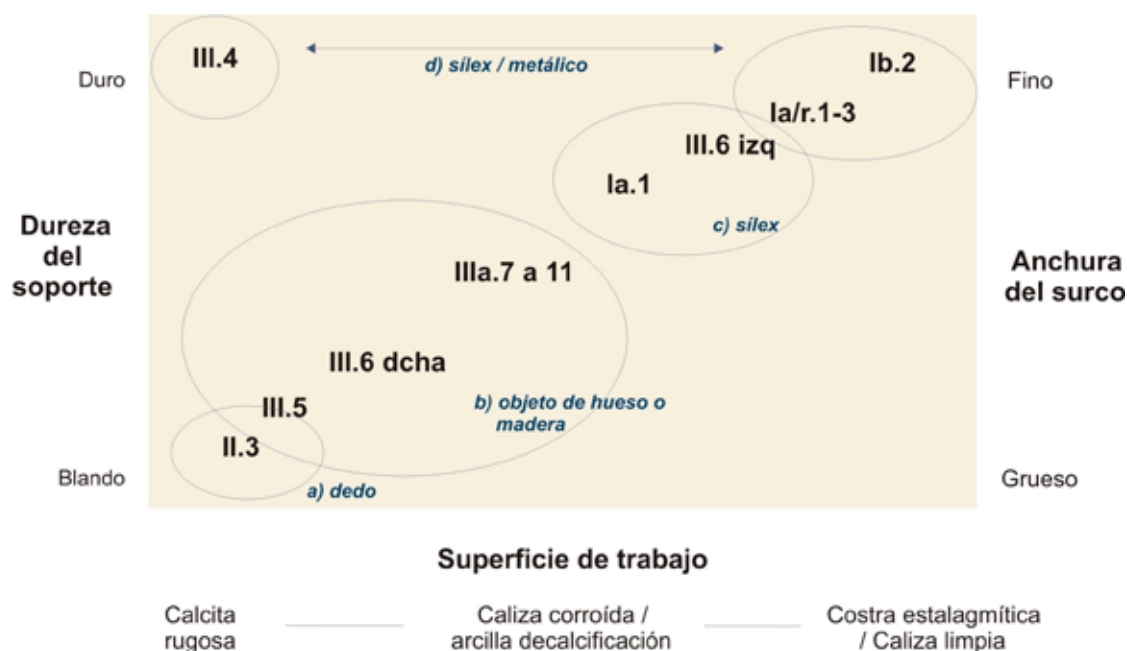


Figura 23. Superficies y aspectos técnicos de los grabados de Goikolau.

grabados. En epígrafes anteriores, al describir los motivos y las superficies seleccionadas, hemos considerado algunas variantes: lienzos de caliza limpia, con ligera película de decalcificación arcillosa, lienzos reconstruidos de costra estalagmítica lisa y dura, superficies recubiertas con amplia precipitación calcítica rugosa -blanda en origen y luego endurecida y parcialmente reconstruida-, superficies calizas corroídas no demasiado duras, etc.

La correspondencia entre esos distintos tipos de superficie y las variantes de grabado apreciables son bastante claras y tienen una lógica esencialmente funcional. A modo de ejemplo, en el sector III, con algunos de los motivos gráficos más controvertidos desde un punto de vista formal, hemos descrito grabados anchos sobre soporte blando o semiblando (III.5 y parte derecha de III.6) y otros más finos sobre superficie reconstruida y lisa (parte izquierda de III.6), o muy finos y con objeto quizá metálico sobre calcita rugosa ya endurecida (III.4). Encontramos por tanto una cierta correspondencia entre el tipo de superficie y el procedimiento de grabado, o planteado de otra forma, nos parece que los grabadores han tendido a ajustar el procedimiento técnico a las especificidades y posibilidades de cada tipo de superficie.

La figura 23 resume las observaciones referidas a las superficies de trabajo seleccionadas por los grabadores en Goikolau, el grado de dureza del soporte, la anchura de los surcos grabados y los objetos con los que se grabó. En este gráfico, la misma disposición en oblicuo de las diferentes unidades gráficas consideradas, sean figuras aisladas o agrupaciones (y a excepción del "aspa" III.4, que comentaremos), refleja la correspondencia entre esos aspectos, que varían (tomando los extremos de la oblicua) desde una figura trazada con el dedo o en algunas partes con objeto de hueso o madera sobre soporte blando, resultando grabados bastante anchos (cabra II.3), hasta, en el otro extremo de la oblicua, representaciones en trazo muy fino sobre soporte duro, sin apenas arcilla de decalcificación (retícula de Ib.2) o sobre costra estalagmítica dura (trazos de la parte izquierda del techo III.6), trazados con sílex.

El caso del "aspa" III.4 es un tanto especial: se trazó sobre una superficie calcitada y rugosa ya endurecida, con un objeto de punta o filo duro, sea de sílex o, más probablemente en este caso, una punta metálica. Ese soporte es muy inadecuado para la realización de grabados, y totalmente inusual no solo en Goikolau sino en otros centros parietales (lo que encontramos en soportes similares son más bien pinturas y de pigmento soplado). Lo apuntado no permite descartar una cronología reciente para este motivo, en nuestra opinión.

### 5.3. Delineación, disposición de los trazos y posiciones de trabajo

Hemos apreciado también una cierta correspondencia entre estos aspectos, sea en los trazos que conforman las raras representaciones figurativas (cabra II.3, dispuesta en vertical previsiblemente en relación a la forma y disposición del campo de trabajo, y con alguna imprecisión formal quizá debida al tamaño grande de la representación y al necesario cambio de postura del grabador), o en las agrupaciones de trazos no figurativos. Entre estos últimos, son bastante diferentes los trazos grabados en III.6 (disposición vertical preferente y trazos relativamente cortos en III.6 izquierda, realiza-

dos desde una posición de tumbado sobre el suelo, frente a otros más largos y de sentido más horizontal u oblicuo a la derecha, en posición de sentado y sobre superficie algo más blanda).

Sobre los dos laterales del estrecho corredor IIIa encontramos delineaciones más variadas, con grabados realizados de pie en su mayor parte, o bien agachado o de rodillas en el caso de los más bajos. En todo caso, también aquí, en agrupaciones IIIa/7 y IIIa/10, hemos destacado como tiende a dominar la delineación vertical en los planos más altos, o la subhorizontal en los más cercanos al suelo.

Es decir, la longitud media de los trazos y la delineación dominante tienen que ver con la accesibilidad del soporte y la posición más o menos cómoda de trabajo. Dicho de otra forma, las diferencias en el procedimiento técnico y aspecto de los trazos grabados parecen coherentes con las variaciones en el soporte y en las condiciones de acceso y no tienen por qué ser, necesariamente, indicadores de una distinta cronología.

### 5.4. La temática de Goikolau

Dejando de lado los grabados de origen animal o los realizados recientemente, el conjunto parietal de Goikolau integra algunas pocas representaciones figurativas y un buen número de trazos de carácter no figurativo, inconexos casi siempre (salvo el motivo en parrilla Ib.2., o una pequeña serie de trazos cortos organizados en zig-zag dentro de IIIa.11).

La representación figurativa más clara es la cabra II.3. A esta pueden sumarse el posible cuadrúpedo detectado en la parte anterior de la cueva (Ia.1) y, cada vez con más reservas, el posible esbozo de caballo que cabe entender en la pared izquierda del corredor terminal (IIIa.8, en el centro del amplio panel de trazos no figurativos IIIa.7).

La revisión de los grabados no avala el carácter figurativo de la mayor parte de los esbozos apreciables en los calcos de Barandiaran. Así, el aparente cuadrúpedo orientado a la derecha del grupo IV (en nuestro IIIa.7), ni tampoco los dos o tres cuadrúpedos sugeridos en el grupo III de Barandiaran (IIIa.10), en este caso mantenidos o asumidos por C. Basas (2000), y que, a nuestro modo de ver, son meros trazos no figurativos.

Una cuestión clave de cara a la cronología es la presencia o no de representaciones antropomórficas esquemáticas en Goikolau. Nuestra revisión no avala la existencia de antropomorfos convencionales, más o menos esquematizados, sugerida por A. Llanos a partir de los calcos de 1964 en sectores III y IIIa, ni el propuesto por E. Nolte en el sector II, a la vista de lo que se aprecia hoy en ese lienzo. Ni, finalmente, el considerado por C. Basas en el sector III. De esas propuestas, la más seria y basada en un estudio directo es la de C. Basas. Sin embargo, al margen de una morfología en absoluto clara para una representación antropomórfica, la correspondencia entre la dirección de los trazos, tipo de grabado y características del soporte apunta más bien a entender esa hipotética representación como meros trazos no figurativos.

Los motivos no figurativos: ¿"signos" o meros trazos lineales? Las series de trazos no figurativos son sin duda la manifestación parietal más repetida y característica en Goikolau. Para su evaluación es importante, y no una mera cuestión terminológica, el alcance que demos al término "signo". Preferimos una definición más

restrictiva que la empleada por C. Basas (que entiende todas las manifestaciones parietales no figurativas como “signos”), y más vinculada a la recurrencia formal. Esto es, empleamos el término “signo” para representaciones abstractas, más o menos complejas formalmente, pero siempre con formas repetidas en una misma cueva o en cuevas distintas. Esa repetición se vincula a un mismo sentido o idea, y permite entenderlos como abstracciones y como “representaciones”, y no como meros “motivos gráficos” en los que no es seguro su carácter de representación.

En el caso de los trazos no figurativos de Goikolau, no encontramos repeticiones que permitan considerar “representaciones” abstractas seguras de algo definido. Dicho de otra forma, desde un punto de vista formal, no apreciamos recurrencias en las formas no figurativas que avalen su consideración como “signos” convencionales. Por el contrario, más bien hemos encontrado correspondencias de sentido funcional entre los soportes, su accesibilidad, el procedimiento técnico de grabado y algunos rasgos formales (dirección dominante, delineación, disposición, tamaño). Por ejemplo, y sin alargarnos en aspectos ya tratados, trazos rectilíneos u oblicuos, simples, y soporte duro (III.6 izquierda, Ib.2, III.4) frente a trazos de delineación algo más curvilínea en soportes blandos de calcita (II.3, o con ligera película de alteración IIIa.7 a 11). O en algunos lienzos, trazos simples no figurativos de delineación vertical en las partes más altas, frente a otros más horizontales en la parte más baja (III.10).

Responden sin embargo a una voluntariedad formal y a una idea previa más definida algunos motivos no figurativos de Goikolau, más complejos formalmente y con cierta organización, que pueden entenderse como signos. Sea la serie de trazos cortos organizados en zig-zag dentro de la agrupación IIIa.10, o los trazos organizados en una suerte de retícula en Ib.2.

## 5.5. Distribución y organización topográfica

Aunque hemos añadido una posible representación paleolítica en la primera sala de la cueva (Ia.1), y otra de cronología más abierta en un espacio lateral cercano a la entrada (Ib.2), Goikolau continúa siendo un conjunto parietal esencialmente de fondo, con paneles decorados más densos en zonas profundas y prácticamente terminales, distintas a las más previsibles de habitación y estancia. Esa atracción por lugares terminales se asocia más estrechamente a los comportamientos gráficos del Paleolítico superior que a los de la Prehistoria reciente, aunque no sea un argumento cronológico decisivo.

Frente a la frecuente vinculación entre el dispositivo parietal de Goikolau y el carácter funerario de la cavidad, no encontramos una correspondencia topográfica especialmente clara entre tales aspectos. Las sepulturas se han dispuesto en una sala lateral (sector IIa, con la zona funeraria II), donde no se aprecia actividad gráfica prehistórica, o en el extremo final del corredor IIIa, al final de la zona accesible, en un lugar separado de las paredes más decoradas, que se sitúan en un tramo algo anterior (IIIa.7, 8 sobre la pared izquierda y IIIa.10 en la derecha).

En realidad, las claves en la selección de espacios destinados a la actividad funeraria y a la decoración parietal mediante grabados parecen distintas en Goikolau:

a) Como lugar de enterramiento (zonas funerarias I y II) se han seleccionado espacios terminales de acceso sencillo por su altura

(zona funeraria II) o más angostos (Zona funeraria I, al fondo del sector IIIa) y adonde se ha podido llegar solo gateando. Esto es, se han seleccionado espacios recogidos y terminales en donde unas sepulturas muy simples (meras deposiciones del cadáver en superficie) quedarán relativamente preservadas o no pudieran ser alteradas por el tránsito por la cueva.

b) La mayor parte de los grabados de Goikolau, por el contrario, corresponden a paredes verticales y relativamente despejadas de corredores de tránsito en zonas profundas de la cueva, y en donde se ha podido trabajar de pie o ligeramente agachado (Ia.1, Ib.2, II.3, III.4-5, IIIa.7-8 y 10). Escapan a estas claves los más escasos grabados de la parte más profunda del corredor IIIa (IIIa.9 y 11), que en todo caso se sitúan en un punto anterior a la Zona Funeraria nº 1, o los grabados en el techo oblicuo más profundo de la galería principal (III.6).

No encontramos pues, ni por la temática desplegada ni por su situación y emplazamiento, elementos que avalen una correspondencia y sincronía entre la actividad funeraria y la decoración parietal en Goikolau. La discusión anterior más bien apunta a dos hechos independientes, y que responden a ideas e intereses distintos.

## 5.6. Cronología de los grabados

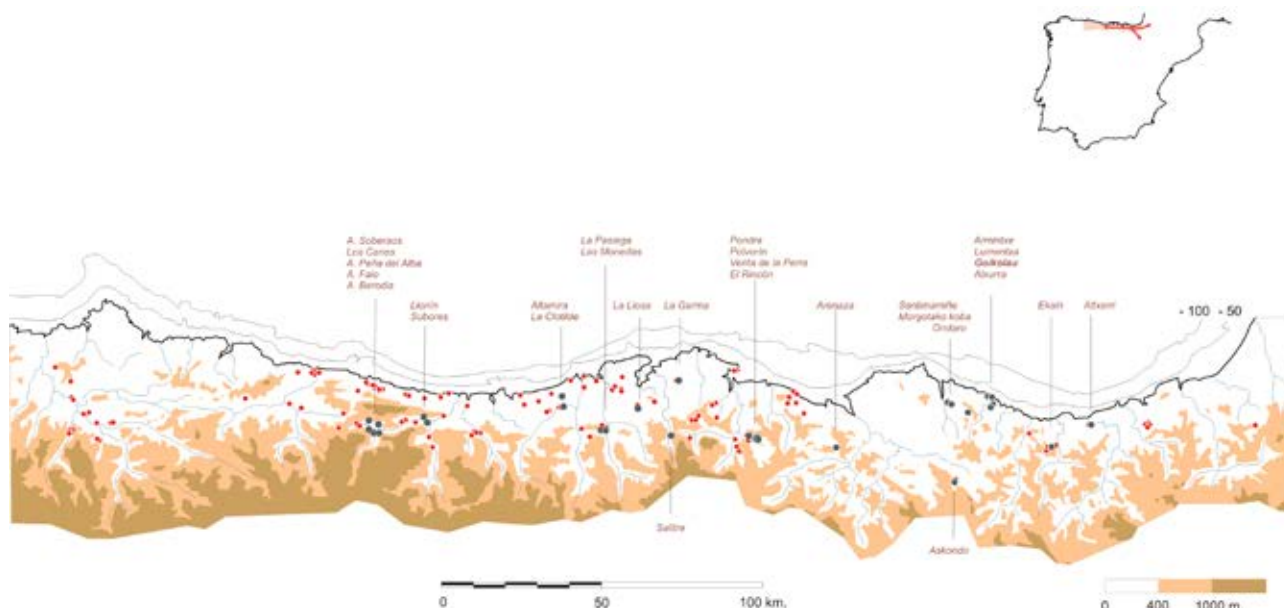
Como ya hemos discutido, las diferencias técnicas no implican, necesariamente, una distinta cronología. En Goikolau, esas diferencias técnicas responden a los distintos tipos de paredes y superficies presentes en la cueva, interviniendo también las posiciones de trabajo en cada lugar decorado. Tan solo en el caso del aspa y la retícula, con grabados muy finos de tipo simple y único, es posible pensar en una cronología diferente a la del resto de motivos grabados, y no necesariamente prehistórica.

A su vez, la mayor parte de los trazos grabados y representaciones figurativas del sitio pueden encajar mejor, como opción más probable, en el Paleolítico superior. Tal hipótesis se apoya en algunos pocos detalles:

- el tratamiento de la figura de cabra II.3, que a nuestro modo de ver es más cercano a lo naturalista que a la esquematización. Hemos subrayado algunos rasgos que aluden a usos gráficos más frecuentes en el Paleolítico superior como la delineación de los cuernos o de las líneas cérvico-dorsal y ventral, la posición de las extremidades anteriores en dos planos diferenciados, o de las dos traseras en paralelo. Las dudas que pueden suscitar una forma un tanto desmañada y una realización expeditiva, son similares a las de otras representaciones parietales reconocidas de antiguo en la región, también grabadas sobre superficie blanda, y atribuidas al Paleolítico superior, en sitios como Altamira o, sin un contexto arqueológico claro, en La Clotilde, por citar solo dos ejemplos.

- Detalles puntuales en las otras posibles figuras, relativamente frecuentes entre las representaciones parietales del Paleolítico superior. Así, el área ventral con despiece en V alargada del posible cuadrúpedo Ia/1, la línea de cruz en el hipotético caballo IIIa/8 (similar, entre los sitios más cercanos a Goikolau, a la de caballos de Ekain y Armintxe), o la aparente integración en esta figura, como crinera, de unas fisuras de la roca soporte de forma convexa.

- La presencia, entre los trazos no figurativos, de una serie organizada en zig-zag, similar a las presentes en algunos conjuntos



**Figura 24.** Goikolau y otros centros parietales cantábricos aludidos en el texto, sobre la red regional de conjuntos parietales paleolíticos (en rojo).

de grabados parietales más claramente paleolíticos (como Altxerri entre los más cercanos).

Por su parte, tanto la distribución topográfica de los motivos por la cueva (un conjunto básicamente de fondo, con actividad más densa en los últimos espacios accesibles), como la disposición y tamaño de la única representación figurativa segura del conjunto (la cabra II.3, de 68 cm de longitud y dispuesta en vertical) sugieren una cronología mucho más probablemente paleolítica que no de la Prehistoria reciente.

Apurando el procedimiento, las muy escasas convenciones de representación comentadas (delineación sinuosa de los cuernos de la cabra, línea de cruz sobre el posible esbozo de caballo) sugieren una cronología Magdaleniense para los grabados de Goikolau, en cuanto que aparecen mucho más esporádicamente con anterioridad a ese periodo. La delineación sinuosa de los cuernos aparece ya en las dos o tres figuras de cabra del compresor del nivel C de Bolinkoba (*vid.* calco de Ruiz Idarraga 2011a: 9), del Magdaleniense inferior, y es más frecuente durante el Magdaleniense reciente. Así en las representadas en el conjunto parietal de Armintxe, que atribuimos al Magdaleniense medio o a los inicios del superior por su asociación con claviformes pirenaicos.

Esa atribución temporal de los grabados encuentra cierto refrendo en la secuencia arqueológica considerada en Goikolau. En lo que se refiere al Paleolítico superior, las excavaciones de J.M. de Barandiarán ofrecieron diversos materiales. Lo más decisivo es la presencia de un extremo distal de arpón de asta de sección circular en el nivel VI, de tipología Magdaleniense superior-final, o de un fragmento de utensilio de asta trabajado en relieve en el nivel V, ya estudiados por Barandiarán Maestu (1967: 143 y fig.13b) y que también revisamos hace tiempo (González Sainz 1989: 111-112, fig.41:8 y 9). La fauna presente en esos niveles VI y V, aunque muy escasa, cuenta según P.M. Castañón (1986: 94 a 96) con unos pocos restos de *Capra pyrenaica*, *Cervus elaphus*, *Capreolus*, *Ursus spelaeus* y *Marmota*, y contrasta con la de los niveles de la Prehistoria reciente (donde son frecuentes los restos domésticos).

Por su parte, los sondeos recientes del grupo AGIRI definen una secuencia inferior, sellada por una gruesa capa estalagmítica, con un primer horizonte estéril y luego un nivel de limos con algunos restos de ungulados. En la base, una capa brechificada con restos de oso. Aunque no se han localizado apenas industrias, la actuación reciente permite entender un solo horizonte estratigráfico atribuible al Paleolítico superior, situado por debajo de los niveles con cerámicas y de la gruesa capa estalagmítica, y por encima de la brecha con *Ursus*. A la espera de resultados de datación absoluta sobre los pocos huesos localizados en ese horizonte antrópico, cabe suponer que se corresponda con el que libró objetos del Magdaleniense superior-final en la excavación de Barandiarán. No parece casual, por tanto, que ese único periodo paleolítico detectado en la secuencia de Goikolau sea el mismo en que las escasas convenciones apreciadas entre los grabados sean más frecuentes.

## 5.7. El conjunto rupestre de Goikolau en el contexto parietal cantábrico

La base empírica para atribuir Goikolau al Paleolítico superior es ciertamente escasa. Especialmente si lo contraponemos a otros centros más claros del territorio vizcaíno, sean de cronología más antigua (Venta de la Perra, Arenaza, Askondo) o Magdaleniense (Santimamiñe, Atxurra, Lumentxa, Armintxe). En todos ellos lo figurativo y el tratamiento naturalista (más sintético primero y tendiendo luego a un realismo más visual) se imponen con rotundidad. Sin embargo, en todos esos conjuntos rupestres se aprecia la presencia, también, de motivos no figurativos, pintados o grabados, que no cabe interpretar como esbozos inacabados ni como signos convencionales. Estos motivos forman parte de los dispositivos parietales, y en último término, ofrecen una base para aceptar para Goikolau una similar cronología.

La importancia de estos motivos no figurativos en el arte parietal paleolítico se viene reivindicando hace años, desde Lorblanchet (1995: 56) a Medina, Garate y Sanchidrián (2017). Tradicionalmente se

ha enfrentado a una escasa atención por parte de los arqueólogos, indefectiblemente centrados en la documentación de las representaciones animales o de los signos convencionales, no solo por ser más espectacular y gratificante, sino, sobre todo, por tratarse de los motivos que facilitan una discusión cronológica, aunque no necesariamente una mejor definición de los conjuntos y de los comportamientos gráficos. La documentación de lo no figurativo y escasamente formalizado es así insuficiente, lo que finalmente realimenta la concepción fuertemente figurativa y naturalista del arte parietal paleolítico, triunfante desde la época del abate Breuil. En la década de 1960, cuando J.M. de Barandiaran se enfrenta por primera vez a esos lienzos con grabados de Goikolau, esa concepción del arte parietal paleolítico estaba en su momento de apogeo, y acaso influyó en unos calcos con posibles esbozos de animales, algo más figurativos de lo que en nuestra opinión se aprecia en la cueva.

Como apuntábamos, prácticamente todos los conjuntos parietales paleolíticos o al menos los que tienen un número relativamente amplio de motivos, cuentan con trazos no figurativos o con manchas de color, no interpretables ni como restos de representaciones mal conservadas, ni como esbozos inacabados ni como signos abstractos. Estos motivos aparecen normalmente entremezclados con otros figurativos o con signos claros, como sucede en todos los sitios vizcaínos indicados antes, desde Venta de la Perra a Santimamiñe o Armitxe.

Algunos conjuntos paleolíticos cuentan, además, con paneles solo con ese tipo de motivos indefinidos, situados en las inmediaciones de otros lienzos que integran representaciones y, frecuentemente, también algunos motivos indefinidos, todo ello con un mismo procedimiento técnico. En Bizkaia, estos paneles no figurativos aparecen tanto en las fases antiguas del Paleolítico superior (Venta de la Perra) como en las más tardías (así, por ejemplo, en algunos lienzos de Atxurra según D. Garate, com. oral, o en alguno de los paneles al fondo de Armitxe, en el sector 3). Los ejemplos en el ámbito cantábrico son más abundantes. Existen amplias superficies grabadas con motivos indefinidos en la parte anterior del conjunto rupestre de Salitre, o en la sala final de la cueva de La Llosa, con un amplio lienzo de grabados que, salvo excepción como en Goikolau, no son figurativos.

Entre los centros con pinturas en negro, pueden recordarse dos lienzos particulares del conjunto parietal de Las Monedas, solo con motivos no figurativos y bien conservados. A su vez, en color rojo, algunos lienzos en donde dominan con mucho estos trazos, digitaciones, y en ocasiones otros motivos más convencionales (La Garma, Llonín). Los lienzos solo con manchas de color rojo, que no parecen ser resto de representaciones mal conservadas (y mejor definidas en origen) son conocidos al menos en La Pasiega y en la galería inferior de la Garma. La aparente similitud de condiciones de conservación respecto a lienzos muy cercanos con representaciones de animales o signos claros de ese mismo color, sugiere que en origen se trataba de meras manchas de color aplicado, con formas irrelevantes. Se trata, por tanto, de una casuística distinta y ciertamente más frecuente, que la de los lienzos mal conservados en los que cabe sospechar la existencia en origen de representaciones, muy desvaídas y con formas irreconocibles en la actualidad (paneles de las cuevas de Pondra, Ondaro, Morgota etc.).

Finalmente, son relativamente frecuentes los sitios donde tan solo se han apreciado estas series de trazos indefinidos, pintados o grabados, en los que es difícil definir alguna representación o signo

convencional, y que cuentan con algunos datos para considerar una cronología probablemente paleolítica. Ese tipo de conjuntos es ciertamente más frecuente en el cantábrico occidental que en el País Vasco (cueva de El Polvorín), al menos por el momento. A título de ejemplo, la serie recogida por M. de la Rasilla (2014) en la cuenca de los ríos Cares y Deva (abrigos de Berodia, Soberaos, de Faló, o las cuevas de La Peña del Alba, Subores y Los Canes).

La repartición de contenidos de Goikolau no es ciertamente como la de Santimamiñe u otros conjuntos parietales paleolíticos reconocidos en el País Vasco. Pero no es un caso aislado en el conjunto de la región Cantábrica. La distribución topográfica de los grabados, la presencia de alguna representación animal con tratamiento y convenciones más asumibles en una cronología Paleolítico superior que no de la Prehistoria reciente, el mismo tamaño grande y disposición vertical de la figura más clara, o finalmente, las evidencias de tránsito por la cueva durante el Magdaleniense superior-final, permiten asumir esa cronología paleolítica como más probable.

## BIBLIOGRAFÍA

### Apellániz, J.M.

- 1975 *El grupo de Santimamiñe durante la Prehistoria con cerámica*. Munibe XXVII, San Sebastián.
- 1982 *El Arte Prehistórico del País Vasco y sus vecinos*, Ed. Desclée de Brouwer, Bilbao.

### Baldeón, A.; Apellániz, J.M.; Altuna, J.; Llanos, A.

- 1982 *150 mil años de prehistoria vasca*, Catálogo de la exposición, Ed. Diputación Foral de Alava, Vitoria.

### Barandiaran, J.M. de

- 1948 "Cueva de Goiko-Lau", *Ikuska* 8-9, Reed. en J.M. de Barandiaran, *Obras completas* vol.XII, 329-331, Bilbao 1978.
- 1953 *El Hombre prehistórico en el País Vasco*. Buenos Aires. Reeditado por Argiletxea, San Sebastián (1979).
- 1960 "Excavaciones Arqueológicas en Vizcaya. Silibranka, Atxurra, Goikolau". *Vizcaya* 17, 2º semestre, Reed. en J.M. de Barandiaran, *Obras completas* vol.XV,199-219, Bilbao 1978.
- 1964 "Excavaciones en Goikolau (Campaña de 1962)", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, t.VI, 1/3, 49-59.
- 2005 *Diario personal. Volumen I (1917-1936). Desde los primeros trabajos científicos hasta el inicio del exilio*, Fundación J.M. de Barandiaran, 2 tomos, San Sebastián.

### Barandiarán Maestu, I.

- 1967 *Paleomesolítico del Pirineo occidental. Bases para una sistematización tipológica del instrumental óseo Paleolítico*, Monografías Arqueológicas III, Universidad de Zaragoza.
- 1988 *Historia General de Euskalerría. Prehistoria: Paleolítico*, Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, Ed. Auñamendi, San Sebastián.

### Basas Faure, C.

- 1983 "Cueva de Goikolau (Berriatua). 1981. 1ª campaña", *Arkeoikuska* 1981-82, 48-49.



1987 "Excavaciones en Goikolau. Campaña de 1980-1981. La Necrópolis", *Estudios Vascos, Antropología-Etnografía* nº 4, 73-123.

2000 "El Arte esquemático de la cueva de Goikolau (Vizcaya)", *Kobie (Serie Paleoantropología)* 26, 109-130.

#### **Cacho Toca, R.**

1999 *Las representaciones animales en el arte rupestre paleolítico de la región cantábrica. Un acercamiento a su estructuración y variabilidad*, Trabajo de Investigación de III ciclo. Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Cantabria, Santander.

#### **Casado López, M.P.**

1977 *Los signos en el arte paleolítico de la Península Ibérica*. Monografías Arqueológicas XX, Zaragoza.

#### **Castaños Ugarte, P.M.**

1986 *Los Macromamíferos del Pleistoceno y Holoceno de Vizcaya*, Tesis doctoral.

#### **González Echegaray, J.**

1978 "Cuevas con arte rupestre en la Región Cantábrica", *Curso de Arte Rupestre Paleolítico*, 49-77, UIMP, Zaragoza.

#### **González Echegaray, J.; González Sainz, C.**

1994 "Conjuntos rupestres paleolíticos de la cornisa cantábrica", *Complutum* 5, 21-43.

#### **González Sainz, C.**

1989 *El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica*, Tantín y Universidad de Cantabria, Santander.

2003 "El conjunto parietal de la galería inferior de La Garma (Omoño, Cantabria). Avance a su organización interna", en Balbín, R. de; Bueno Ramírez, P. (eds.), *El Arte Prehistórico desde los inicios del siglo XXI*, Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella (Octubre, 2002), 201- 222.

#### **González Sainz, C.; San Miguel Llamosas, C.**

2001 *Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya)*, Universidad de Cantabria y Consejería de Cultura y Deporte del Gobierno de Cantabria, Santander.

#### **López Quintana, J.C.; González Sainz, C.**

2017 "Cueva de Goikolau (Berriatua). Iª campaña de revisión estratigráfica y estudio del conjunto parietal", *Arkeoikuska* 2016, 245-250.

#### **Lorblanchet, M.**

1992 "Le triomphe du naturalisme dans l'art paléolithique", en: Shay, T.; Clottes, J. (eds.), *The limitations of archaeological knowledge*, ERAUL, n.49, 115-139.

1995 *Les grottes ornées de la Préhistoire. Nouveaux regards*. Errance, Paris.

#### **Lorblanchet, M.; Le Tensorer, J.M.**

2003 "Le Colloque "Griffades et Gravures". *Préhistoire du Sud-Ouest* nº 10, 2003-2, 121-123.

#### **Llanos, A.**

1966 "Resumen tipológico del arte esquemático en el País Vasco-Navarro", *Estudios de Arqueología Alavesa* 1, 149-158.

1977 "Avance a un planteamiento sobre el arte rupestre esquemático-abstracto en el Norte de España", *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, 645-648.

#### **Marcos Muñoz, J.L.**

1982 *Carta Arqueológica de Vizcaya. Primera parte: yacimientos en cueva*, Cuadernos de Arqueología de Deusto, Universidad de Deusto, Bilbao.

#### **Medina Alcaide, M.A.; Garate Maidagan, D.; Sanchidrián Torti, J.L.**

2017 Painted in red: In search of alternative explanations for European Palaeolithic cave art. *Quaternary International* (en prensa).

#### **Nolte y Aramburu, E.**

1978 "Las figuras esquemáticas y naturalísticas de la cueva prehistórica de Goikolau, Berriatua (Vizcaya)", *Pyrenaica* 112-113, 18-23.

#### **Rasilla Vives, M. de la**

2014 "Los espacios rupestres paleolíticos de la cuenca de los ríos Cares-Deva", en: de Blas Cortina, M.A.- (ed.), *Expresión simbólica y territorial: los cursos fluviales y el arte paleolítico en Asturias*, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo. 93-128.

#### **Ruiz Idarraga, R.**

2011a *Arte mueble en Bizkaia. Una mirada al arte decorativo de la Edad de piedra*, Los Cuadernos del Arkeologi, nº 1, Arkeologi Museoa, Bilbao.

#### **Ruiz Idarraga, R.**

2011b *Arte rupestre paleolítico en Bizkaia. Una mirada al arte de la Edad de Piedra*, Arkeologi Museoa, Cuadernos nº 2, Bilbao.

